



BOLETIN SALESIANO

El peligro, Padre Santo, está en la continua difusión de libros infames; y para poner coto á tamañom al, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentara atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males presentes, así como la deplorable condición de las cosas á la cual hemos venido a parar. Los escritores católicos deben con todas sus fuerzas valerse de la imprenta para bien de la sociedad.

(LEÓN XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es una especie de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

LECTURAS CATÓLICAS. Publicación que se propone exclusivamente la enseñanza y defensa de la Religión Católica mediante la difusión de libros morales y amenos adaptados á la inteligencia de todo el mundo. Cada mes sale á luz un oportúsculo de 100 á 150 páginas quo se envía á los señores suscriptores.

Precio de suscripción (pago adelantado).

En Buenos Aires: Un año pesos mjn. 1 50
— Provincias: — — . . . 1 75
— En el extranjero: — en oro . . 1 50
A los Señores Suscriptores, que quieran constituir centros de suscripción, se les concederá un 10 % de descuento.

Para los pedidos y precio de la suscripción se ocurrirá á cualquier casa Salesiana, á los respectivos agentes ó á la Dirección de las Lecturas en el Colegio Pío IX de Artes y Oficios, en Almagro, Buenos-Aires.

Catecismo en Ejemplos por el Pbro. Salesiano D. Camillo Ortúzar. — Es una recomendable obra en la cual no sólo se exponen con gran claridad las enseñanzas de la religión, sino que también con variados y preciosos ejemplos se alienta á practicar la virtud.

Tercera edición en prensa en los Talleres Salesianos de Sarriá.

Manual de la Primera Comunión por el mismo autor. — Obrita sumamente á propósito para preparar á los niños á tan importante acto. — Tercera edición. En tela Pts. 2 00.

El Joven Instruido. Devocionario muy recomendado y del cual se han publicado más de cien ediciones, escrito con gran esmero por el Pbro. D. Juan Bosco.

Encuadernado en tela Pts. 1,00 — En badana de color 1,25 — En vitela y con cortes dorados 2,50. — Preciosa edición de 1891. Pts. 5.

Vida de Margarita Bosco por el Presbo. D. Juan Lemoyne. Obrita en la que se refieren con gran amabilidad los admirables trabajos y virtudes de aquella buena aldeana, que con un corazón digno de una reina estaba escogida por Dios para la formación del San Vicente de Paul de nuestro siglo.

Tercera edición. En rústica Pts. 1,00. — Encuadernada en tela 1,25. — En tela y cortes dorados 1,70.

Mes de María, por el Sr. Presbo. Don Rodolfo Vergara Antúnez. Es uno de los más preciosos y recomendables libros que de este género puedan encontrarse para honrar á María en el mes que le está consagrado. El método, la unción y piedad de las oraciones y reflexiones, los hermosos ejemplos, la amabilidad y pureza de estilo, lo hacen digno de la fama y popularidad de que goza.

Tercera edición recién estampada en los Talleres de Sarriá (Barcelona). Precio en Europa, Pts. — 1,00.

OBRAS PUBLICADAS O DE VENTA

en la Casa Salesiana de Almagro - Buenos Aires

Severino ó las aventuras de un Joven montañés seguido de la Vida de Santa Margarita de Cortona.

La Misa por Mñr. de Segur.

La Semana Santa explicada por el abate Gaume.

¿Mi hijo fraile? Prefiero verle muerto! Memorias de un joven contrariado en su vocación por el Pbro. D. C. M. Viglietti.

Dicha y desdicha. — *Los dos caminos* por Matilde Bourdón.

Vida del Bienaventurado Fray Marín de Perres de la Orden de Santo Domingo.

Veladas de un artesano por Juan M. Pastor.

Fe y libre examen. — *El Papa y el Concilio Vaticano. Renán — y la Vida de N. S. Jesucristo.*

Una nueva devoción por Francisco Martinengo.

El Cruzado. Leyenda original por Francisco Hernando.

El Gran Hecho. El Mundo adora á un Judío Crucificado, por G. Gaume.

El Corazón de Jesús al alcance de los niños por el Pbro Don Ramón Barberá, seguido de *La Aurora de la devoción al S. Corazón de Jesús* por el P. Luis Coloma de la Compañía de Jesús.

Pilatillo, — *La Maledicencia y Periquillo sin miedo* por el P. Luis Coloma.

Vida de San Alfonso María de Ligorio por el P. Victorio Loyodice.

Agustín ó el triunfo de la verdadera cruz.

Valeria y el secreto por Matilde Bourdón.

Valentín ó la vocación contrariada por el Pbro Don Juan Bosco.

Angela ó la pastorcilla de los Apeninos por el mismo autor.

Compendio de la Historia de la Iglesia por el mismo.

El Católico en el Siglo por el mismo.

El Gran Paso por el Presb.^{ro} Francisco Martinengo.

El Arte divina de la oración mental según San Alfonso M. de Ligorio.

Respuestas claras y sencillas á las objeciones que más comúnmente suelen hacerse contra la religión por Mñr. de Segur, traducción de Don Gabinio Tejado.

El buen Combate de la fe por Mñr. de Segur.

De la Imitación de la Virgen María por una monja del monasterio de Marchtall.

Antonio ó el pequeño huérfano de Florencia.

El Liberalismo es pecado. — *Cuestiones Candentes* por Don Félix Sardá y Salvany.

Josefina ó una santa de nueve años por Mñr. de Segur seguido de la Vida de la Venerable Albina piadosa modista.

Los Francmasones por Mñr. de Segur.

La Gran Bestia señalada á la juventud por el Pbro. Don Francisco Martinengo.

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadle libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción e incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEON XIII.)



Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8.)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIMOTH IV, 13.)

Entre las cosas divinas, la más sublime, es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo, es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de Sales)

—(DIRECCION en el Oratorio Salesiano — Calle de Cottolengo N. 32, TURIN (Italia))—

SUMARIO.

MES DE MARÍA.

PRACTICAS EN HONOR DE LA SMA VIRGEN.
MISERICORDIA DIVINA.

PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL SALESIANO.

Viaje de Don Rua al Mediodía de Francia y á la Palestina.

ESPAÑA. Santander. El Carnaval en el Oratorio de Don Bosco. — Málaga. Una carta. Notas agenes en favor de los niños desamparados. La infancia abandonada. — La Coruña. Los talleres salesianos. — Gerona.

AMÉRICA. Santiago de Chile. Escuela práctica de agricultura en Melipilla (continuación). — Bogotá. Oratorio festivo. — Otras noticias.

NOTICIAS DE NUESTROS MISIONEROS. Brasil. Carta de Su Excelencia Reverendísima Mons. Luis Lasagna, en su primer viaje al Matto Grosso (continuación). — Tierra del Fuego. El vaporillo para la Misión de la Candelaria. Primera visita de Mons. Fagnano á la Misión de la Candelaria. Consuelos y penas. De salvajes convertidos en artistas.

GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA.

NOTICIAS Y VARIEDADES.

HISTORIA DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES.
BIBLIOGRAFÍA.

Cooperadores Salesianos Difuntos.

MES DE MARÍA



No podía haberse dedicado al culto especial de la purísima Madre del Divino Salvador, otro mes, que el de Mayo. Mayo es el mes de las brisas y de las flores; es el mes del ambiente tibio y perfumado; es el mes en que las decidoras ave- cillas, atrevidas y bu-lliosas, llegan por mañana y tarde hasta el tejado de la humilde choza, hasta la enramada del jardín doméstico y muchas veces, hasta colocarse en frente de sus compañeras que en áurea prisión, habitan los corrillos de aristocrática mansión, entonando dulces himnos que en concierto suave y lúngido, van á perderse en el espacio.

Oh! en Mayo, todo es hermoso, todo es sublime, todo es poesia... Las mañanas saturadas con el perfume de las flores; las tardes, con sus horizontes teñidos con ráfagas de oro y gualde que remedian antorchas de seres fantásticos que acompañan al sepulcro, al luminar del día; las noches, con sus millones de mundos luminosos, rodando en silencio y ordenadamente, en la incommensurable inmensidad del infinito.....

¡ Las noches son demasiado cortas! No parece sino que la naturaleza, tiene miedo de vivir en medio de la obscuridad y se despierta muy temprano.

Mayo, con sus brisas y sus flores, con su encanto y su poesía, parece decirnos constantemente, que no debemos vivir por más tiempo en medio de la prosaica obscuridad del vicio y del pecado.

La Santa Iglesia, fiel intérprete de las determinaciones del Altísimo, ha querido consagrar este mes al culto especial de la Virgen Madre, para que todos los hombres de buena voluntad acudamos al templo á impregnar nuestras almas con el delicado y casto perfume de la Rosa mística de Jericó.

Nadie que visite nuestros templos en este mes, puede dejar de sentir un grande atractivo hacia la virtud y pleno aborrecimiento á los vicios. ¡ Y quién hay que no se conmueva, que no se sienta inclinado al bien, ante la pureza y la inocencia! ¡ Qué cosa hay más hermosa, que un humilde, pero aseado altar, en cuyo centro se destaca, risueña y placentera, la santa imagen de la Madre del Redentor, á cuyos pies van á postrarse humildes los mismos ángeles en figura de niñas inocentes!

En verdad que no sabemos si el delicioso aroma que en este mes envuelve nuestros templos, procede de las flores ó del casto corazón de las niñas que las ofrecen. ¡ Oh! cuando vemos á aquellos ángeles del hogar, postrarse ante los pies de la Virgen corredentora, temblamos materialmente, las lágrimas acuden á nuestros ojos, vienen á nuestra imaginación las sangrientas escenas del Calvario. ¡ Por qué la inocencia y la castidad, se abaten hasta el polvo? ¡ Por qué aquellas vírgenes, cuya alma más blanca que la misma nieve, y que jamás se ha manchado con la más leve sombra del pecado, se postran á satisfacer delitos que no han cometido? Así en otro tiempo la santidad y la pureza misma por esencia, Jesucristo Nuestro Señor, se abatió hasta el polvo y se postró á los pies de su Eterno Padre.

Es que la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, con ser la única verdadera, es también la única que puede llenar el mundo con la sublimidad y grandeza de sus ceremonias. ¡ Y cómo no habían de ser sublimes y conmovedoras las ceremonias empleadas en el culto de la siempre Virgen María, de esa figura inmensamente grandiosa que se destaca en el cielo del cristianismo, cual astro brillante de primera magnitud, cuyos resplandores rayos encienden los corazones en el santo amor de Dios, y son la guía constante y única que puede conducirnos al puerto de eterna salvación?

Mas como á la pureza misma no puede ofrecerse cosa manchada, por eso es que las madres cristianas acuden al templo en este

mes, llevando á sus niñas pequeñitas, para que á la par del aroma de las flores, ofrezcan á la Virgen Madre, el aroma de sus inocentes corazones.

Si quereis convertiros al bien, si quereis gozar de las verdaderas delicias que no cansan ni fastidian, id al templo. « Todo respira allí espiritualismo, todo habla al corazón: la Virgen, los cantos, las flores, las niñas inocentes que ascienden y descienden, llevando luces ó esparciendo aromas; las meditaciones son bellísimas, las oraciones llenas de santa inspiración. Con razón en todo el mundo cristiano se congregan los fieles en las iglesias y se empeñan en celebrar con pompa extraordinaria el mes mariano. »

Mas no todos podemos asistir al santo templo para obsequiar á María, y sin embargo ninguno que de su fiel hijo se precie debe descuidar un punto la práctica de este Mes que especialmente la está consagrado.

Loable y digna de imitación es la santa costumbre de muchas almas piadosas, que imposibilitadas de asistir al templo, en una de las más decentes habitaciones de la casa, se forman un pequeño, mas hermoso altar con la imagen de María, y allí, en unión de toda la familia, celebran, según su devoción, este Mes. Pero tal vez habrá alguno de nuestros lectores que ni aun esto podrá hacer; por lo que bueno será advertirles que en todas partes, aun en medio de sus diarias ocupaciones, sin necesidad de interrumpirlas, se puede hacer el Mes de María. Basta dirigir breve súplica á María al levantarse por la mañana; ofrecer á gloria suya cuanto en el día se haga; entremezclar tal cual pensamiento piadoso á la cotidiana labor; desplegar mayor fervor en las prácticas diarias de piedad, más exactitud en la propias obligaciones y mayor resignación en los padecimientos.

Pero lo que sobremanera debemos hacer todos, el mejor obsequio que podemos y debemos, si queremos atraernos sus celestiales miradas, ofrecer en este Mes á María, es la abstención de toda suerte de pecados. Sin esto, imposible nos será complacer ni agradar á la Virgen de las Vírgenes, á la más pura criatura, á nuestra Inmaculada Madre María Santísima. Mas como para esto necesitamos fortalecer nuestra alma contra el poder de las tinieblas, otro obsequio no menos grato á María é indispensable para poder cumplir con el anterior, es ciertamente la frecuencia de los Santos Sacramentos, fuentes de toda gracia y santidad. Aun cuando no recitáramos oración alguna especial y todos nuestros obsequios se limitaran á estos, podemos estar seguros que el hermoso mes mariano habrá de ser para nosotros manantial de bendiciones, copioso raudal de gracias, prenda segura de la vida eterna.

PRÁCTICAS en honor de la Smà. Virgen

Meditar sobre la gloriosa Virgen y Madre de Dios ó pensar en ella. — San Anselmo asegura que después de Dios, el pensamiento de que la Virgen Santísima es Madre del Verbo, debe reputarse como el más alto y más excelente, como la ocupación más propia de un cristiano deseoso de su salud eterna. Quienes, en verdad, no hayan olvidado su destino en el mundo, por poco que consideren, advertirán que sin el amor a María nada aprovechan; mas ¿cómo pueden amarla si no la conocen? ¡Y cómo la conocerán si no piensan jamás en ella con la atención debida?

Lo que se ama, está siempre en la memoria y pensar en ello es delicia verdadera. Si queremos medir el amor a nuestra Santísima Madre, contemos los instantes que en un día, en una semana ó en un mes, nos hemos ocupado de ella. Cualquiera fuese el resultado de este examen, sería muy útil para la salvación, proponernos meditar sobre las gradezas de la Virgen Santísima, al menos en sus festividades, y en el mes de Mayo enteramente á su culto consagrado. Así lo practicaban innumerables santos. San Juan Damasceno asegura inefable gozo, perpetua paz y tranquilidad aún durante la vida, á los que acostumbren pensar con frecuencia en la Virgen Santísima.

Pedir la bendición á la Virgen Santísima al acostarse y levántarse, á imitación de san Estanislao de Kostka. — Si hemos elegido á María por Madre nuestra, nada más propio y natural que honrarla así, como los buenos hijos. ¡Qué podremos temer, por otra parte, si damos principio al día y á la noche con la maternal bendición de María que todo lo puede?

San Estanislao de Kostka fué quizá el primero que introdujo esta devoción prácticada después por muchos miembros de la Compañía de Jesús. Y efectivamente recomendada por nuestro padre Don Bosco. Se refiere que cuando el Santo Joven se hallaba en Roma, todos los días, mañana y tarde, se arrodillaba vuelto el rostro á la Basílica de Santa María la Mayor para saludar á la Virgen Santísima implorando su bendición y ofreciéndole sus servicios.

Ojalá que todos siguieran este ejemplo! De cuántos males y peligros se librarian los que acostumbrasen esta práctica, que no ofrece dificultad alguna y apenas requiere algunos instantes de atención!



DON JUAN BOSCO Pro.

Fundador de los Salesianos, Hijas de M. Aux. y de los Cooperadores.

(Copia de un cuadro de J. Rollini, antiguo alumno de Don Bosco)



MISERICORDIA DIVINA



Entrar en el cielo, por equivocación, parece cosa tan afortunada como imposible, y sin embargo ha sucedido hasta cierto punto, según vera el curioso lector.

El Abate Barón era un misionero incansable. Una noche de invierno, en que se hallaba en Douay rezando el Breviario, fué llamado para asistir á una buena mujer que se moría y le lla-

maba con urgencia. Acabar el rezo, echarse encima el manteo y coger el paraguas, pues llovía á cántaros, fué cosa de un instante.

Llega el buen misionero y penetra por un corredor oscuro en la casa, sin hallar ni portero ni persona viviente; sube á todos los pisos: llama en todas las puertas, oye por toda respuesta algunas malas palabras y recoge algunos sofijones. Cuando al marcharse ya, descorazonado y seguro de haberse equivocado de puerta, se cruza en la escalera con una niña que le dice que en tal número de tal corredor hay una mujer muy enferma que vive con su marido.

Corre nuestro misionero, busca la puerta y llama. Un ciudadano de aspecto repugnante y cara enfurruñada, abre, da un paso atrás, y fur'oso al ver una sotana, pregunta qué es lo que quiere.

El sacerdote, que había divisado al punto á la mujer enferma en su lecho, por la puerta á medio abrir, echa á andar sin hablar palabra; mas el intratable inquilino le cierra el paso determinadamente, y le amenaza con echarle por la escalera abajo.

— ¡Por amor de Dios! grita entonces la enferma, señor Cura, no se vaya usted. ¡Yo no quiero morir sin confesión! añade con voz angustiada.

¡Escena digna de Homero! El misionero planta la mano en el hombro de aquel salvaje, y con acento firme y resuelto le dice:

— Ya lo está usted viendo, señor mío. Su mujer me llama terminantemente, y ni yo tengo el derecho de negarle mi ministerio, ni usted el de cerrarme el paso. En nombre de Dios, salga usted al punto y déjeme solo con esta señora.

El bárbaro sale refunfuñando, y el sacerdote se dispone á cumplir con su deber.

— La Virgen Santísima le ha traído á usted, exclama llena de gozo la enferma.

Y á continuación se queja al sacerdote de que, hace diez años, su marido no la dejó poner el pie en la iglesia, y de que se ha negado absolutamente á que se la llame al Cura, á pesar de que la veía morirse.

— Pero yo tenía mucha confianza, añade, porque todos los días rezaba un *Ave María* á la Virgen Santísima para que no me faltase un sacerdote en mi última hora.

Acabada la confesión pregunta el misionero:

— Pues, ¿cómo pudo usted al fin, enviarme el recado que he recibido?

— ¡Qué recado, si yo no he mandado á nadie?

— ¡Pues no es usted la señora N...?

— No, señor Cura,

— Pues, ¿no es éste el número 30 de la calle?

— No señor, que es el número 50.

Con la oscuridad de la noche el sacerdote se había equivocado de puerta, y había, *por equivocación*, confesado á una pobre cristiana que iba á morir sin Sacramentos.

El sacerdote, muy conmovido, se arrodilló y dió gracias al Señor por tan grande misericordia. En seguida corrió al número 30, cumplió con su deber, y volvió al instante.

Media hora había transcurrido solamente: la momibunda acababa de espirar, y su marido, arrodillado la velaba al pie del lecho.

De manera que la Virgen Santísima había sido muy fiel á la cita. Al cabo de diez años, que la infeliz que la invocaba no frecuentaba la iglesia, ella acudía, como Madre de misericordia, justamente en la hora misma de la muerte.

Cuánta confianza debemos pues, tener en aquellas hermosas palabras: *¡Ahora y en la hora!*

PRIMER CONGRESO INTERNACIONAL SALESIANO

El Santo Padre ha dirigido al Embo. Cardenal Arzobispo de Bolonia, un Breve que será leido en la primera sesión general del Congreso; y el Cardenal Lúcid María Parocchi, Vicario de Su Santidad y Protector de la Congregación Salesiana, también le ha dirigido la siguiente carta:

EXCMO. Y REVMO. SR.

Siendo el Protector de los Salesianos, muy grato me sería poder asistir á su primer Congreso internacional, debido especialmente al celo de V. E.

Más no siéndome posible, con la presente le aseguro mi unión en espíritu con V. E. y con nuestros venerandos Hermanos en el episcopado, para promover, con la institución del benemérito D. Bosco, uno de los más grandes bienes que ha proporcionado á nuestro siglo; cual es, la educación católica de la juventud y la regeneración del obrero.

Tanto el uno como el otro intento, se conseguirán seguramente, por la poderosa comunicación de gracias, de que es dispensadora la bendición del Santo Padre.

De todo esto me alegro desde ahora con V. E. y con la Congregación Salesiana, cuyo entusiasmo y decisión crecen al presentarse nuevos sacrificios y trabajos.

Beso á V. E. humildemente la mano, ofrecio dme

De V. E.

Devotísimo Siervo

L. M. Card. PARROCCHI
Protector de los Salesianos.

Roma, 6 de Abril de 1895.

Sabemos que varios Sres. de Barcelona sistirán al Congreso en representación de los aCooperadores Salesianos de dicha localidad, que todos han mandado sus adhesiones.

Un medio eficaz para cooperar al éxito del Congreso, es la oración; así que los que no pudieren asistir, pueden orar y orar mucho, para que Dios proteja á los que asistan; no está demás este encargo á pesar de que cuando nuestros Cooperadores reciban este número, ya habrán terminado las sesiones, pues los frutos de este Congreso no se han de recoger enseguida, sino después de poner en práctica sus conclusiones; y por esto debemos rogar mucho.

Las sesiones se celebrarán en la iglesia de Santa Catalina, donde se conserva incorrupto el cuerpo de la Santa.

Nuevos Obispos han prometido su asistencia: pasan ya de 32.

La prensa católica española, como igualmente la extranjera, tendrá, en su mayor parte, numerosos representantes.

Cincuenta han sido los trabajos llegados para el Concurso musical para un Himno Inaugural de Congreso. La Comisión Examinadora á este objeto formada, después de maduro examen y de dirigir palabras de encomio para todos los autores, ha juzgado como mejor, por responder á las cond-

ciones prefijadas, el del eximio maestro de la Capilla de la Catedral de Macerata, Sr. D. ARESTE LIVIABELLA.

Siguen á este los de los Sres. Alfonzo Milani, de la de Bolonia; Jeremías Piazzano, de la de Verceil; J. B. Urbano, maestro de música del Colegio de Alassio; José Terraboschi, de Treviglio y Agustín Donini, de Milán.

Damos á continuación la traducción española del Himno del Congreso: nos ha sido remitida por el Pbro. mejicano D. Gavino Chavez, Cooperador Salesiano; á quien damos las más cumplidas gracias por su atención.

HIMNO SALESIANO

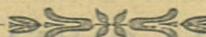
De Oriente al ocaso, más bella que nunca
Irradia, Don Bosco, tu santa bandera:
Labor y Plegaria; la empresa es entera
Que el dedo del Sumo Pastor te trazó.
En torno á la insignia, ya acoje triunfante,
A ejército inmenso, María Auxiliadora,
¡Alzaos! que de gracia cercana es la hora,
Del día más felice la aurora nació.
Del pueblo los hijos nos tienden la mano;
Nos llaman una á una las viejas naciones;
Del campo y ciudades acuden varones,
Apóstoles nuevos que trae el Señor;
Y al triunfo se lanzan formando en batalla,
De nobles Prelados las cruces los guían:
Al cielo sonoras sus voces envían:
A Dios solo gloria, e imperio y honor!

VIAJE DE D. RUA

al Mediodía de Francia y á la Palestina

El día 6 del passado Abril, llegaba al Oratorio de Turín, después de casi tres meses de ausencia, nuestro muy amado Rector Mayor Don Mignel Rúa, de vuelta de la visita hecha á la Casas Salesianas del Mediodía de Francia y de Palestina. Con gusto nos ocuparíamos en este número en detallar los recibimientos que en todas partes se le han hecho; y las muestras de cariño, veneración y respeto de que ha sido objeto. Mas no siéndonos posible ahora, esperamos poderlo hacer en el próximo número.

Entre tanto de nos gracias al Señor y á María Auxiliadora, que sano y salvo nos le han restituido, salvándole de los varios peligros en que se ha visto, por parte de los enfurecidos elementos.



ESPAÑA

SANTANDER

EL CARNAVAL

EN EL ORATORIO DE D. BOSCO.

ANTES de dar algunos detalles acerca del Carnaval pasado en el Colegio, que los RR. PP. Salesianos tienen establecido en esta capital, permítaseme hacer una pregunta.

¿Qué es el Carnaval? — Fácil es la respuesta y mucho más una vez analizadas las sueltas indicaciones, que á continuación se exponen.

¿Qué es lo que busca la juventud? — ¿Cuáles son sus ideales? — ¿Cuál es el móvil, que la impulsa? — No es otra cosa que el satisfacer esa sed frenética de placeres, esos gustos del apetito sensitivo, que, ofuscando á los jóvenes la razón, distintivo tan sublime entre los demás seres de la creación, los reduce al igual de los irracionales.

Verdaderamente no es menester fijar tiempo alguno para ir tras asse liviandades y desahogos del hombre apasionado; pero ninguno es más á propósito que el que ofrece el Carnaval.

¿Qué es, pues, el Carnaval en la moderna sociedad? El tiempo de los desatinos, de la desvergüenza, de la inmoralidad, de los ultrajes e injurias á Dios y á los hombres. — Esa innumerable falange de jóvenes, no atreviéndose antes á hacer ni decir abiertamente obscenidades, ahora, con el antifaz, y prescindiendo de toda suprema autoridad, no titubean en ello, y desahogan y dan rienda suelta á sus apetitos, creyendo que ha llegado ya su tiempo, en que todo les está permitido. Y como esos tres días son cortos para ellos, redoblan su ardor, satisfacen sus pasiones, hárantanse de los terrenos deleites, échanse en el cíeno de las humanas concupiscencias, y de este modo los que antes eran imágenes vivas del Ser divino, transfrómanse en abismo de asquerosidades y en viléscense más que los mismos brutos. Aléjanse de Dios, y como ovejas descarriadas, no disfrutan más de aquel saludable pasto, que el buen pastor en vano intenta procurarles, sino que tragan á boca llena el mortal veneno que, con la rapidez del rayo, los conduce á la eterna perdición. ¡O fatal ceguera de la incauta juventud!

Hé aquí, en pocas palabras, lo que es el Carnaval, en nuestros tiempos.

I ¿enál es el Carnaval del Oratorio de Don Bosco? — Enteramente contrario al que hemos descrito. Conociendo esos buenos al par que celosos Padres el inminente peligro á que se hallan expuestos multitud de jóvenes y niños, preparan joyiales entretenimientos, con que tenerlos contentos, y al efecto abren las puertas de su teatro á esa juventud, ávida de novedades y pasatiempos, y allí, con morales representaciones, con juguetes cómicos, al propio tiempo que está alejada del contacto corruptor, que invade plazas, calles y arrabales, ve cumplidos y satisfechos sus deseos; pues goza, ríe, disfruta, sin ofender al Señor.

Tales fueron los entretenimientos, que los días

24, 25 y 27 del pasado Febrero, tuvieron lugar en el Oratorio de D. Bosco.

El domingo, 24, se puso en escena el grandioso drama « *Libertad* », del Dr. Don Francisco Fenoglio, sacerdote Salesiano, obra de mucho mérito, que honra admirablemente á su autor, y que fué interpretada con maestría por los jóvenes, que en dicho Oratorio se educan. En los entreactos la Banda de música tocó con gran afinación y acierto escogidas piezas de su selecto repertorio, las que gustaron á los concurrentes y fueron muy aplaudidas. En uno de los entreactos se cantó el juquete cómico *Il Ciabattino* (El Zapatero) acompañado al piano, mereciendo nutridos aplausos. Después del drama cantóse por los niños del Oratorio un coro, *Rataplán*, alusivo al Carnaval, que gustó también mucho; y, á los acordes de un airoso paso-doble ejecutado por la Banda de la Casa, desfilaron, rebosando de la mayor alegría y regocijo, cuantas personas acudieron á presenciar el espectáculo.

Muchísimos bienhechores de aquel benéfico establecimiento lo honraron también con su asistencia, dando, por consiguiente, mayor realce y lucidez á aquel honesto y público acto.

Al día siguiente, 25, preparóse otra bonita y variada función. Representáronse los dos sainetes *Ratones en trampa* y *Los noventa y nueve duros*; repitiéronse *Il Ciabattino* y el *Rataplán* tan celebrados y aplaudido sel día anterior; todo salió á gusto y satisfacción del numeroso público, que de bote en bote llenaba el espacioso salón. Y, como el primer día, al són de la música, retiráronse todos, con el más perfecto orden, á sus respectivos domicilios.

El 27, último día del Carnaval, púsose de nuevo en escena el drama *Libertad* y el festivo *Rataplán* que tan gratos recuerdos é impresiones ha dejado impresas en el ánimo de cuantos lo oyeron. La concurrencia fué numerosísima, la interpretación de los papeles á cual mejor, la Banda de música lucidísima, y el contento, general y entusiasta.

Nada diré de las funciones religiosas, pues á más de las misas y numerosas comuniones, el 27 estuvo el Señor de manifiesto hasta las 3 de la tarde, hora en que se reservó, después de cantarse un precioso motete y *Tantum Ergo*, á lo que siguió la Bendición con S. D. M.

Hé aquí el Carnaval en el Oratorio de Don Bosco. ¡Qué contraste! ¡qué oposición con el del mundo! Aquel alegre; pero con la alegría angelical y conforme al cántico de David: *Servite Domino in laetitia*; éste, alegre, si se quiere; más con la alegría mundana, es decir, pasajera, fugaz, que siembra más tarde en el corazón de sus adeptos profunda pena y congoja; aquél, inocente, honesto, según las leyes de la sana moral y preceptos de Dios y de su Iglesia, éste malicioso, satánico, sin sujeción á ninguna ley divina ni eclesiástica; el primero estriba en la razón, ayudada por la gracia, el segundo, en vez, en el capricho, antojo y sensualismo.

¡Oh dichosos hijos del imponente y gran D. Bosco! Invictos campeones de la religión del Crucificado! Seguid constantes la senda, que os ha trazado vuestro insigne Fundador y Padre, que muchos serán los frutos que reportará la Iglesia mediante vuestra piedad, abnegación, desinterés y celo: muchas las victorias que alcanzaréis contra el común enemigo, que en triunfo se pasea por doquiera y que cual león rugiente intenta seducir á los inexpertos; enjugad, como hasta el presente el llanto de tantos desvalidos, que, gimiendo bajo

el peso de la indigencia y miseria, imploran fervientes ayuda y favor.

Dios, fiel remunerador, que vela y cuida de las tiernas avenillas del campo, sabrá debidamente recompensar tanto sacrificio, tanto desprendimiento, tanto amor.

Alégrese Santander por tener en su seno una Institución, cuyas elevadas miras son la cabal y perfecta educación de la juventud, especialmente pobre; el presentar una día á la sociedad á esos niños, que, ahora vagabundos recorren las calles de nuestra población, hechos honrados y laboriosos ciudadanos, amantes de la Religión, de la patria y de la familia.

Aunámonos, pues, todos: contribuyamos con nuestro óbolo, y según lo permite nuestro estado y condición, al sostenimiento de esa Fundación regeneradora, que extendida por casi todas las partes del mundo, es el asombro y admiración de cuantos la contemplan. Hagámoslo ahora más que nunca, considerando que es la voz de un sinnúmero de niños, que, clamorosos, nos lo suplican, la voz de nuestro esclarecido Prelado, que á ello nos invita con reciente pastoral (20 de Febrero).

« Procurad, dice, refiriéndose á los eclesiásticos, » que todos gusten la suavidad del yugo de la ley de Dios, y las dulzuras de seguir á Jesucristo; » y, sobre todo, cuidad de los niños..... Si en » alguna parte ha de hallar buena tierra la semilla » de la fe, es en el corazón de los pequeños: y si la sociedad ha de ser verdaderamente cristiana » algún día, por los niños ha de comenzar. Lo » que sean los niños de hoy, serán los hombres » de mañana. »

Ahora bien: ¿qué no hacen por los niños los hijos de Don Bosco? — ¿Qué contratiempo, qué obstáculo es capaz de arredarlos en su difícil tarea? — Ninguno. Por ellos viven continuamente sacrificados sin más recompensa que el agradecimiento de estos mismos niños y el celeste galardón.

Ayudémosles, pues, si queremos que Dios drene sobre nosotros y sobre nuestras familias sus gracias, y que al fin de la vida nos haga partícipes de aquella gloria, que promete á sus fieles hijos.

C. M. E.
Cooperador Salesiano.

MÁLAGA

Con la nueva fundación de Málaga, se han despertado en su favor los nobles sentimientos de los malagueños; la prensa de dicha ciudad trabaja activamente para que sea conocida se la proteja, según la atenta carta que á continuación ponemos y que dirigió á todos los diarios el Señor que subscribe á quien hacemos constar nuestro agradecimiento, como igualmente á la prensa de Málaga y á la católica de toda España, que en las actuales circunstancias trabaja con noble desinterés por fin tan grande.

UNA CARTA.

Sr. Director y Redactores.
Distinguidos Sres. y amigos míos: Creyendo llenar un deber de civismo y de alta moral, me

permiso llamar su ilustrada atención acerca del Oratorio y refugio para niños abandonados, que trabajan por implantar en Málaga los hijos de Don Bosco, ó sea la Congregación de los « P. P. Salesianos. »

Inútil relatar á Vdes. el fondo y forma de la institución. Por su ejercicio de Vdes. ciertamente habrán hecho estudios detenidos de esta Congregación tan cristiana y eminentemente social. Ya entre las varias provincias de España que cooperan á su desarrollo, tenemos la honra de que la de Barcelona cuente tres casas en las que reciben educación religiosa, literaria y artística, 400 niños internos y más de 1.200 externos.

Por ello, creo necesario y así se lo ruego, que esa ilustrada publicación, haga una activa propaganda para despertar en esta Ciudad el celo de las clases directoras á fin de que protejan eficazmente esta gran obra que si en principio es de caridad para los niños desamparados, es á la par segura garantía para la evolución pacífica del progreso humano; y por tanto, á todos interesa y quizás doblemente á las clases privilegiadas por los bienes de fortuna, puesto que dicha obra llamada es de modo evidente á servir de cauce á las corrientes sociales, que así serán manso río en lugar de asolador torrente.

De Vds. afectísimo amigo s. s. q. b. s. m.

B. GHIARA.

NOTAS AGENAS

en favor de los niños desamparados

EL ASILO DE LA CALLE DE REFINO

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción e incredulidad y preparar así una nueva generación.
(LEON XIII.)

ESTAS bellísimas palabras salidas de labios angelicales, son por si solas títulos bastante para amar como á padre cariñoso al sabio, benigno y virtuoso anciano, que para dicha del linaje humano, rige la cristiandad.

Preciso de toda urgencia es para los católicos corresponder con actos á tan elocuente arenga, que no hay mayor obra agradable á Dios que la caridad en su manifestación de amor al prójimo; pero me atrevo á asegurar que aun fuera del catolicismo, no puede haber quien no encuentre bellísima la frase y deje de acudir á tan saludable llamamiento, reconociendo todo el orbe en suma, que esas palabras son la voz divina trasmisida por hijo predilecto.

¡ Oh! quien tuviera la dicha de ser elocuente, para dirigir al pueblo de Málaga el reflejo de aquel rayo de luz que parte de Roma, en el instante en que aquellas sublimes palabras brotan de los benditos labios del padre común de los fieles.

Pero no es menester de ella: que la Providencia divina nos facilita los obreros para el trabajo que recomienda el Vicario de Cristo.

Los hijos de Don Bosco han venido en este siglo á servir para tan grande obra, la de recoger con

la cariñosa solicitud de tiernos padres y honrados directores, á los que el fiero egoísmo de la sociedad abandona física y espiritualmente.

Así, aunque el más insignificante de mis conciudadanos, me atrevo á invocar el socorro de clases pudientes de Málaga, no solo en contribuir con recursos, sino de ocuparse en estudiar la obra del humilde sacerdote piemontés, que si lo hace, no hay duda que la saludable y celestial simiente que Jesús sembró y Don Bosco ha labrado con esfuerzo de alma resplandeciente de santo amor, fructificará para el bien del hombre y se irán cumpliendo las promesas del Salvador, cuando dando su preciosa sangre por nosotros nos llevaba como hermanos á ser hijos dignos de su Divino Padre.

Un colaborador de D. Bosco.

(La Unión Mercantil, de Málaga).

LA INFANCIA ABANDONADA.

ENTRE las grandes manifestaciones de la caridad, ninguna tan simpática y hermosa como la que supone la protección moral y material á la infancia desvalida.

En lo que á Málaga respecta, se ha hecho cuanto con su situación económica era compatible, para alejar de sus calles el penoso espectáculo de la mendicidad más ó menos efectiva y ocultado con mano impaciente, cuantas miserias afligen á las grandes poblaciones.

Rodeados del silencio, del que la virtud es tan amiga, trabaja un puñado de héroes de la caridad, con aquella constancia que solo imprimen las grandes ideas.

Dejad á los niños que vengan á mí, exclamaba el Redentor.

Dejad á esos niños desvalidos y faltos de todo amparo, que se acerquen á nosotros; que supliendo con nuestra fe lo que falta á su desesperante situación, sabremos apartarlos de su miserable estado, y cuidando de su porvenir con la solicitud de verdaderos padres, algún día sabrán lo que deben á la sociedad, en la que parecían condenados á ser su más terrible azote, dicen los P. P. Salesianos, al pedirnos una limosna con el sublime pretexto de la caridad.

Un limitado número de personas, dignas de todo el respeto que merece su desinterés y abnegación, han llevado á cabo la gran obra de redimir á la infancia abandonada de nuestra población.

Ante esta poderosa iniciativa, solo resta que la acompañe un movimiento general de las personas pudientes, traducida en una contribución que libra á la conciencia de esta deuda social, y lleva al espíritu la más grande de todas las satisfacciones: El bien ageno.

(El Diario de Málaga.)

LA CORUÑA LOS TALLERES SALESIANOS

La Atalaya, de Santander, ha traído un hermoso artículo reseñando la vida de los discípulos de D. Bosco y sus asilados en aquella población y haciendo un panegírico entusiasta de la obra de los talleres salesianos.

Al lado de esos elogios trae la prensa santanderina una nota triste. Instituto tan benéfico, tan adecuado á las circunstancias presentes, tan necesario como antemural del socialismo y la anarquía y como factor de gran valía para resolver el problema de la miseria moral y material de los tiempos presentes, pasa grandísimos apuros y estrechez tanta, que ni siquiera tiene casa en aquella ciudad, y se ve obligado á pedir á la limosna pública un asilo para los pobres *raquerillos* que alberga.

«Más de CUATROCIENTAS SOLICITUDES — según manifestación de los Padres — han sido despedachadas negativamente — dice *La Atalaya* — por la absoluta incapacidad del local.

Todas ellas iban escritas con la eloquencia de los ruegos y de las lágrimas y con la poderosa recomendación de la miseria, y pedían... la credencial que no puede negársele á ningún ser humano: *pau y educación*.

Y no son éstas solas; los mismos «raqueros» que, sin padre ni madre ni perro que les ladre, pululan por los muelles, comen lo que les dan ó lo que hurtan, duermen en los quiejos de las puertas ó en los bancos de los paseos, lo ignoran todo y van inconscientemente camino de la abyección y del presidio, los «raqueros» también acuden á llevar, por sí y ante sí, y con perfecto derecho, su solicitud rogando á los PP. Salesianos que los recojan.

De esos, que tal vez constituyen una clase, hay amparados en el Oratorio muy cerca de 40 individuos; 40, entre «raqueros» y huérfanos que no tienen á quien volver los ojos fuera de aquella santa casa, abarrotada de niños pobres.

¡Pero ya no caben más! Y con el vivo dolor que comprenderán los corazones caritativos, hace pocos días, vieron los PP. Salesianos alejarse cabizbajo de la puerta del Oratorio á un infeliz «raquerillo» que, hambriento y desnudo, les pedía una plaza; ¡infeliz «raquerillo» que, días después, víctima de una pulmonía, fué recogido en la calle por los guardias y conducido al hospital!

Y sin embargo, ¡cuánta mierda no había que cosechar en esta población, donde es necesario remediar tantas miserias morales y materiales! ¡Quiera el Señor mover el corazón de algún alma buena para que con medios holgados proporcione á la Coruña esos talleres de tanta trascendencia y de tan bienhechor influjo en el porvenir de los pueblos!

Por eso el Excmo. Sr. Arzobispo en su última visita á la Coruña, al proponerse la feliz idea de la creación en esta capital del *Patronato de Obreros*, ha mostrado su vivísimo deseo de que las *Escuelas y Talleres salesianos* sean la sólida base de este *Patronato*, á fin de atender de un modo estable á la instrucción, educación y amparo de las clases desheredadas de esta populosa ciudad.

Es necesario, pues, que las personas acaudaladas

se muestren generosas en estos laudabilísimos propósitos de nuestro celosísimo Metropolitano, á fin de poder llevar á cabo un obra de tanta trascendencia para la prosperidad de la Coruña.

(*Diario de Galicia.*)

GERONA

Gos Padres Salesianos de esta ciudad, en vista del número siempre creciente de niños asilados, y de las muchas peticiones de entrada, han determinado por faltarles ya local, arreglar el segundo piso del edificio recién construido, á pesar de tener ya una crecida cuenta pendiente con el maestro de obras, siguiendo en esto el ejemplo de D. Bosco, el cual cuando se trataba del bien de los niños pobres, no se amedrentaba por las deudas, y confiado en la Divina Providencia hacía los gastos necesarios.

Los Salesianos de Gerona confiando en la generosidad de los buenos gerundenses, amantes como son de favorecer á todo menesteroso, principalmente cuando se trata de niños pobres y desvalidos, de los cuales en la actualidad cuenta el asilo con el número de 29, han persistido en su laudatorio fin.

A este objeto han abierto una suscripción, esperando que serán muchas las personas que se harán inscribir en ella, dando su limosna por una vez tan solo, y los niños asilados harán oraciones especiales para ellos.

Debemos además advertir á nuestros lectores que pueden también favorecer á los niños de este establecimiento con prendas de ropa, aunque sea usada.

(*El Baluarte.*)

AMÉRICA

SANTIAGO DE CHILE

ESCUELA PRÁCTICA DE AGRICULTURA EN MELIPILLA

(Continuación)

DISCURSO

del Sr. Cura Párroco de Melipilla, presbítero
Don Antonio Fernandez Moya.

*Carissimi, diligamus nos invicem,
quia caritas ex Deo est.*
I Joan. IV, 7
*Caritas... difusa est in cordibus
nostris per Spiritum Sanctum
qui datus est nobis.*

Rom. V, 5.

Acabamos de presenciar la sencilla y á la vez majestuosa ceremonia de la bendición de la primera piedra que va á servir de fundamento de un gran establecimiento. Aún resuenan en nuestros oídos las dulces palabras que la significan.

Esto no obstante, en estos momentos so-

lemnes de indecible alegría para todos y principalmente para la actual generación de Melipilla y de grandes resultados y copiosos frutos para sus futuras generaciones, formando especial contraste, sin título alguno me presento ante vosotros: y si tengo el honor de dirijiros la palabra, es únicamente obedeciendo á la voz de un deber que se impone á modo de instancias repetidas.

Por eso espero de vuestra benévolas atención sabréis disculpar el vacío que ha de dejar este mi humilde sacrificio en la espléndida y brillante manifestación con que hoy se prepara una era de regeneración moral y social, manifestación que quedará esculpida con caractéres indelebles en el corazón de todos, con caractéres de oro en la historia de esta ciudad.

Sí; hoy se dá principio á una obra grande y benéfica, que dirigida por esos abnegados religiosos de Don Bosco, contiene y desenvuelve la única potencia que dá valor á los hombres para que, formándose en la virtud de la caridad, amen con sinceridad á sus semejantes, y hagan agradables y dulces los oficios de una beneficencia reciproca. Esa potencia nos revela el origen divino de la caridad, que con su ejercicio supera todos los obstáculos y constituye entre todos los hombres grandes y pequeños, ricos y pobres una santa alianza, que ningún motivo ni interés humano puede romper ó debilitar.

Y es porque la caridad nos hace sentir y reconocer que Dios es el principio de todo cuanto recibimos; ya en el orden de la naturaleza, ya en el orden de la gracia, todo nos lo dá y todo se lo debemos; y que este Padre celestial que nos ama á todos, quiere que todos nos amemos por Él. *Carissimi diligamus nos invicem, quia charitas ex Deo est.*

Mas si este Padre de quién es la caridad puede tener sus razones para repartir toda clase de bienes con mano desigual; puesto que no son iguales los talentos de todos, ni igual la salud ni las fuerzas, y aún en el cielo unas estrellas se distinguen de otras por su brillo y magnitud, *sic et resurrectio mortuorum* (1 Cor. xv, 42), quiere Dios sin embargo que aquél á quien distinguió en la distribución no sea más que el económico que en su nombre socorre al necesitado sin gloriarse del bien que hace, sino reconociendo que lo que dá lo ha recibido del Espíritu Santo. *Charitas... diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis.*

Del olvido de esta hermosa y celestial doctrina ha brotado la pavorosa cuestión social con todos sus horrores y errores, incluso el socialismo y anarquismo, engendrado uno y otro á su vez por el egoísmo y sensualismo. Entre las causas del socialismo figura en primer lugar la apostasía de las naciones.

Y quién ha robado la fe de los pobres

obreros? Quién ha sido el malvado que ha transformado á esos desgraciados, de humildes y sencillos, en monstruos feroces que, llevando en una mano el puñal y la dinamita en la otra, no respiran sus pechos sino odio y venganza.

« La principal causa del socialismo, dice el sábio párroco Wuintexer, es el materialismo de una vida sin Dios... » Se ha negado la existencia del cielo y se ha proclamado el goce material y sensual como el fin supremo de la vida. El socialismo ha aceptado este dogma y pide la igualdad de placeres para todos, reclamando el derecho de las masas en el banquete de la vida material. Y no podía ser de otro modo. Para el socialismo que ha negado y olvidado absolutamente el último fin del hombre, haciendo de éste un mono perfeccionado y no un ser inmortal que ha de descansar completamente en el Bien Sumo, lo presente es lo esencial, á diferencia del cristianismo, para quién lo presente es lo necesario y la vida eterna lo importante y lo esencial.

Y sin necesidad de acudir á los caminos de esa vida sin fin, importante y esencial, ¿no hallaremos aquí abajo el remedio de la enfermedad que padece la sociedad actual? ¿No se podrá encontrar la solución del problema social en la ciencia positiva y evolucionista, en la fuerza armada ó en las leyes de represión?

Nó, porque jamás ha habido época en que las naciones se hallen tan armadas como hoy y nunca los odios de unas clases contra otras han sido tan profundos y al parecer irreconciliables. No busquemos tampoco esa solución en las afirmaciones de Spencer ni en la de los socialistas aún más científicos, porque unas y otras tienen por principal argumento el ateísmo, y ya sabemos lo que es una sociedad sin Dios. No, en fin, en las leyes de represión, porque si queda en pie el sistema, subsistiendo las mismas causas, irremisiblemente han de surgir los mismos efectos.

Entonces ¿no hallaremos aquí abajo el remedio á tanto mal? Oigamos; tiene la palabra Julio Simón: « Hace algunos años, Francia parecía haber renunciado á Dios y es menester que vuelva á Él. En esto estribaba únicamente la salvación.

» Mucho puede el freno exterior; pero el interior es el único que todo lo puede. »

« Esas naciones y esos gobiernos, decía ha poco otro político insigne, á quién todos conocemos, han visto y han visto bien que para triunfar en esta lucha por el mantenimiento del orden social, no bastaban ya ni guillotina, ni la Siberia, que necesitaban de fuerzas de muy distinta naturaleza y que el dispensador único de esas fuerzas vive en el Vaticano. »

Ahí es donde la Iglesia tiene designado su lugar. Y sabemos por qué? Porque

únicamente ella tiene en sí el poder sublime de tener un dique á ese torrente anárquico y devastador; porque solo ella puede inspirar á los ricos y pobres del siglo espirante un *sursum corda* restaurador.

¡Dios! Hé aquí en una palabra sintetizada toda la cuestión social. ¡Caridad! Hé aquí el medio de que Dios quiere se valgan los hombres y las naciones para que tengan solución satisfactoria las cuestiones internacionales, los pavorosos problemas económicos y el socialismo en todas sus anárquicas manifestaciones. *Carissimi diligamus nos invicem, quia charitas ex Deo est.*

¡Quién sino el clero y las órdenes religiosas principalmente la Congregación Salesiana, que es objeto de nuestra preciosa e inolvidable fiesta, podrá resolver el pavoroso problema social predicando á cada uno sus deberes y amonestando á todos á que no se dejen arrastrar por los bienes de la tierra, sino que tengan fijos sus ojos, su corazón y su alma en el cielo? ¡Dichosos los que sufren con resignación sus trabajos y aflicciones! Porque escrito está: ¡Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados! ¡Dichosos también los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia!

« El obrero, dice el docto sacerdote Hitze, que no cree en la otra vida, no se hallará jamás contento y satisfecho. » Por eso los sacerdotes salesianos vienen hoy á nuestro pueblo, no sólo á formar obreros en los progresos de la agricultura, industrias, artes y oficios, sino á formar hombres en el santo temor del Señor y en el amor con que mútuamente debemos amarnos; porque la caridad procede de Dios. *Carissimi, diligamus nos invicem, quia charitas ex Deo est.* Ellos vienen á inculcar en el corazón de todos, estas sencillas y consoladoras palabras: *No crió Dios al hombre para las cosas quebradizas y caducas, sino para las celestiales y eternas; ni nos dió la tierra por habitación perpetua, sino por lugar de destierro* (León XIII, *De conditione opificum*). Ellos vienen, en fin, á predicar: que el altar exterior en que se ofrece el sacrificio de la misa, aunque respetabilísimo, no es más que la figura del corazón del hombre generoso, del hombre que sabe conservar en su alma la caridad difundida por el Espíritu Santo. *Charitas... diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis.*

No se diga por eso que van á promover, á fomentar el socialismo; porque de ese modo no se promueve ni fomenta el socialismo anárquico, el socialismo disolvente; á lo más se tratará de establecer, si se quiere, un socialismo cristiano.

Enseñando á cada uno sus deberes, la resignación cristiana á los pobres y á los ricos el ejercicio de la caridad, como aquella y ésta proceden de Dios y verdaderamente se

refunden ambas en una sola virtud, según aquellas palabras de san Pablo: *La caridad es paciente, es benigna, no busca sus provechos, todo lo sobrelleva, todo lo soporta*, resultará ese socialismo cristiano, en virtud del cual se irán extinguendo los odios de clases contra clases, se acercarán los de abajo con los de arriba; uniránse todos en los vínculos puros del amor divino formando un solo espíritu y un solo corazón; y al fin y al cabo, la sociedad quedará asentada en un pedestal de granito, cuya primera piedra será la caridad y su cúspide la vida eterna.

¡Honor y gloria al Señor Nuestro Dios, porque nos ha dispensado un gran beneficio con la excelente adquisición de los Reverendos Padres Salesianos, que á ayudarnos vienen con su auxilio poderoso en la importante obra de la regeneración moral y social que todos anhelamos!

¡Gloria y alabanzas al sacerdote y caballeros que con una constancia no común, afrontando toda clase de dificultades, vencieron los mayores obstáculos para instalar entre nosotros tan benéfica institución!

¡Gracias y bendiciones mil á los que generosamente, con su óbolo ó de alguna otra manera, han contribuido á uno de los más grandes trabajos que en nuestra época han de influir ciertísimamente en el mantenimiento del orden social amenazado!

¡Parabienes, respeto y amor á la primera y suprema autoridad eclesiástica de la nación, que con su prestigiosa presencia no ya solo ha venido á dar brillo y realce á esta hermosa y deliciosa fiesta, sino á inaugurar una era de honra y gloria á Dios, de bienestar á la clase obrera, de paz á los hombres de buena voluntad y de felicidad para la patria!

(Se continuará)

BOGOTÀ.

ORATORIO FESTIVO.

El domingo pasado se abrió en esta ciudad, en el establecimiento de los Padres Salesianos lo conocido en su Congregación con el nombre de *Oratorio Festivo*. Consiste éste en la concurrencia de niños de fuera del Instituto, con preferencia, eso sí, de los de más mala índole, malas costumbres, carácter discolo e insubordinado, los domingos y días de fiesta, con el objeto de establecer entre ellos juegos inocentes y nada peligrosos, bajo la vigilancia de uno ó más Padres y de otras personas, evitándose por este medio el que en estos días de asueto se estén por las calles, con malas compañías, ocupados en conversaciones inconvenientes ó quizá muy dañinas, ó bien en riñas ó á lo menos en bruscos juegos. Tras de aquel aliciente para los niños, quienes necesitan naturalmente del juego, viene

el fin principal que se proponen los Padres Salesianos que es el de irles formando el corazón é instruirlos en la cosa que les es más esencial: la Religión; y así, junto con la práctica de la misa y de una cortísima función religiosa por la tarde, se les hace una exhortación de religión, ó una enseñanza explicada y con ejemplos, del catecismo, ó se les cuenta una relación moral.

Se saca también otra ventaja del *Oratorio Festivo*, y es el descanso para los padres de familia, quienes no tienen ni un momento para sí, por los prolijos cuidados que deben dispensar á sus hijos: enviándolos al Oratorio quedan libres de la pesada carga, siquiera sea por un día.

Esta invención salesiana del *Oratorio Festivo*, llevada á cabo por primera vez en Turín por el bondadoso sacerdote don Juan Bosco, el amigo del pueblo, y establecida con el móvil de apartar á los hijos de éste de los vicios en que pueden caer y sobre todo para atraer á los ya caídos, á la práctica de las virtudes y á las sanas costumbres, no puede menos de ser altamente encomiada por los bienes que trae, digna del elogio y buena voluntad de todo corazón compasivo por la suerte de las clases inferiores de la sociedad y por los niños abandonados ó perdidos de ella, y acreedora al decidido apoyo de todo el que se interese por el verdadero bien del país.

Es de desear que en esta capital, que bien necesita del *Oratorio Festivo*, procuремos que asista el mayor número posible de niños, principalmente de aquellos que sean de las condiciones arriba indicadas.

Damos el siguiente informe tomado en el Instituto.

El niño que deseé asistir al Oratorio debe ir con alguna persona de la familia para el efecto de inscribirse, ó si no la tiene puede irse en último caso solo. Por medio de unos sellitos que se pondrán en una libreta que se dará al niño, pueden saber los padres si aquel ha concurrido á las tres sesiones del día.

Aunque los Padres Salesianos están bien escasos de recursos, se proponen hacer un esfuerzo para premiar al fin del año con becas dadas gratuitamente, á los cuatro niños que hayan tenido más puntualidad en la asistencia y observado mejor comportamiento.

Los nobles Padres Salesianos que pagan con bienes y con esfuerzo en favor del pueblo, la indiferencia y frialdad con que se les ha mirado, y lo que es más, las ofensas que en ocasiones han recibido, esos abnegados sacerdotes, decimos, no piden en cambio del nuevo sacrificio que ahora espontáneamente se imponen, sino niños que mejorar, únicamente niños.

Permitásenos aprovechar esta ocasión para hacer nuestros votos más sinceros por la prosperidad de los Talleres Salesianos, y porque llegue el día en que todos en esta capital se convenzan, dejando algunas erradas, aunque quizá involuntarias preocupaciones, de lo inofensivo de la caritativa y celosa Institución que tiene á San Francisco de Sales y á Don Juan Bosco como bases fundamentales del edificio.

Gracias sean dadas al señor doctor Rafael Núñez que hizo venir á Colombia á esos Misioneros; gracias también á ellos y en especial á su infatigable Pastor, don Evasio Rabagliati, por la fecundísima semilla que están sembrando en el país. Dios quiera concederles largos años de vida entre nosotros.

(*El Telegrama.*)

Villa de Cura (Venezuela). — Debido al caso inconsable de la señorita Isabel Báez, ha hechado hondas raíces en esta ciudad la devoción á María Auxiliadora, á quien todos miramos « como la hermosa estrella de los Magos que nos ha de señalar, si nosotros nos ponemos bajo su protección el camino que debemos seguir en las dificultades que á cada momento se nos presentan, ya que Ella ha sido y es para el mundo actual manantial perenne de gracias y consuelos. »

Las fiestas celebradas con motivo de la bendición de la estatua de María Auxiliadora y del establecimiento público de su culto, han sido solemnísimas, concurriendo á ellas lo más selecto de la villa que en la devoción á María Auxiliadora, que allí ha nacido con el año, ven un presagio de la paz y tranquilidad que durante todo él han de gozar, pues « Ella despejará los negros horizontes del porvenir. No hay, pues, que perderla de vista: *Respicet stellam, voca Mariam.* »

Mérida (Yucatán). — También en esta ciudad se ha establecido la Archicofradía de María Auxiliadora, bajo la dirección del celoso sacerdote Don Enrique Pérez Capetillo. Este digno ministro del Señor se aplica con verdadero ahínco en propagar la devoción á María Auxiliadora que cada día va tomando nuevo y mayor incremento. Con igual celo trabaja para la moralización de los niños, para los que tiene establecido un Oratorio festivo, que es muy frecuentado, y en el que los niños encuentran toda suerte de inocentes diversiones, así como también la proporción de instruirse en las verdades religiosas y en el bello arte de la música.

Dios y María Auxiliadora recompensen largamente á este noble y desinteresado sacerdote y satisfagan pronto sus anhelos deseos de establecer en dicha ciudad una nueva Casa Salesiana.

A la Argentina. — El 21 de Febrero partían de Génova en dirección á San Nicolás de los Arroyos, cuatro nuevos Misioneros Salesianos, guiados por D. Pedro Milano. Roguemos al Señor se digne concederles un feliz viaje.

Puebla (Méjico). — Acabamos de recibir una carta de este punto, en la que se nos comunica la llegada de los Misioneros que partieron de Turín en Noviembre último; y las atenciones que durante su viaje fueron objeto. Debido á la munificencia del Sr. Marqués de Comillas, benemérito Cooperador Salesiano, obtuvieron la rebaja del 50 por 100. De Veracruz á Méjico, donde se les recibió con música y alegría, un excelente Cooperador mejicano les pagó el billete en primera clase. Al llegar á Puebla, término del viaje de algunos de ellos, el recibimiento fue indescriptible; música, iluminación, fiestas y un solemne *Tedeum*. — Sentimos no poder, por falta de espacio, publicar íntegra la carta en que todo esto se nos comunica.

La Marsa (Túnez). — También hemos recibido noticias de la llegada de los Misioneros Salesianos é Hijas de María Auxiliadora, que en Diciembre último partieron de Turín para fundar la tercera Casa Salesiana en África. Una espantosa tormenta les tuvo por varias horas en an-

gustiosos temores. « Mas , dice la carta, no solo salimos sanos y salvos de este fuerte temporal, merced indudablemente á las fervorosas invocaciones que en aquellos supremos momentos nuestras hermanas y todos los pasajeros dirigieron á María Auxiliadora , sino que, lo que es más, fuimos acogidos en las playas africanas con muestras de la más grande benevolencia y sincera cordialidad. Eclesiásticos y laicos saludaron nuestro arribo como un presagio de bienandanza , especialmente para la juventud abandonada. Nada le diré de la paternal bondad de Su Excelencia Mons. Tournier, bastando recordar que él mismo fue en persona á Turín á pedirnos. Mons. Clemente Combes, Arzobispo de Cartago y Primado de Africa, es una de las figuras más simpáticas que puedan imaginarse; siendo Clemente, más de hechos que de nombre. Ya desde el primer momento en que nos vió nos dijo estas confortantes palabras: *Nous vivrons en famille. Nous ferons bon ménage, soyez tranquille.* La veneranda Sor Josefina Civalleri, que desde hace catorce años se viene sacrificando por la juventud pobre, canta ya el *Nunc dimittis*; ¡tan grande es su alegría por la llegada de las Hijas de Don Bosco ! »

entre los innumerables que pueblan estas zonas. Muchas veces, sin embargo, se encontraba con lo que no buscaba ni quería encontrarse; es á saber: con tigres, leopardo, cocodrilos y serpientes de todas clases y lo peor de todo, con salvajes armados de venenosas flechas. Cuenta algunos hechos que espeluznan.

Al presente en la orilla derecha se han establecido varias colonias; la izquierda es tan baja hasta el Pilcomayo que son enteramente inhabitables por hallarse sujetas á continuos aluviones y porque los anteriores Gobiernos de la Argentina fueron tan despiadados con los salvajes, que los exterminaron casi por completo; así que en todo el inmenso y pantanoso territorio que se llama el Chaco Argentino no se encuentra un solo Indio. Las frecuentes expediciones militares los han destruido ó arrojado á la otra parte del Pilcomayo, sobre el territorio de la República del Paraguay, que está lleno de ellos.

No puedo ocultar el gran sentimiento de tristeza que á todos nos dominaba pensando en las innumerables razas indígenas que poblaban antes estas orillas y de las que no queda ya aquí el más mínimo vestigio y cuyos últimos restos desparramados por las florestas vírgenes de la zona tropical, están condenados á desaparecer si los Misioneros no se dan prisa á salvarles de la inminente destrucción que les amenaza. Preciso es confesar, para vergüenza nuestra, que la llamada civilización moderna es verdaderamente despiadada con estos pobres salvajes haciéndoles con frecuencia inocente blanco de sus mortíferos fusiles. Y no necesito fatigarme mucho para encontrar ejemplos de lo que digo; pues precisamente en aquellos mismos días de mi arribo al Paraguay, llegaba también un Suizo que formaba parte de la expedición del Sr. Müller para la exploración al Chaco y que era por todos alabado y conocido con el terrible nombre de *Cazador de Indios* porque nunca con su carabina había errado un golpe y porque en el Chaco Argentino había presenciado impávido caer muertos ante él á más de cien desventurados salvajes. Son cosas horribles en verdad; mas que aquí se oyen con indiferencia.

Pero es mejor que continúe la interrumpida narración de mi viaje.

El 12 de mayo llegamos á Diamantino, pequeño pueblo, pero que muy pronto llegará á ser una importante ciudad, ya que en él se han establecido varias colonias de Europeos y su suelo es fertilísimo; aprovechando la parada del vapor, quise bajar la tierra para telegrafiar al Sr. Obispo de Paraná á donde pensaba llegar aquella misma tarde á buen hora. En la parroquia, á donde me dirigí para visitar á N. Señor sacramentado, me encontré con Don José

NOTICIAS DE NUESTROS MISIONEROS.

BRASIL

CARTA

de Su Excelencia Reverendísima Mons. Luis Lasagna,
en su primer viaje al Matto Grosso

II.

Los cazadores de Indios. — Encuentro de un antiguo amigo.

El capitán del *Mercedes*, sobre el que mi secretario y yo nos dirigimos al Paraguay para allí esperar y unirnos á nuestros hermanos, es un viejo genovés llamado Esteban Nocetti, muy buen hombre; y hace más de 40 años que navega sobre este río. Antes de encargarse del mando de este vaporcito y de otros que ha tenido á sus órdenes, navegaba en barcos de vela y llegaba hasta el Paraguay, Corumbá y á veces hasta Cuyabá, empleando más de cien días en esta travesía. Era una delicia oírle contar las mil peripecias de sus largos viajes. Conoce palmo por palmo el gran río y todos los terrenos adyacentes; pues que cuando navegaba á vela y le faltaba el viento, echaba el áncora y con su carabina bajo el brazo, se internaba entre las selvas en busca de caza. No le faltaban ánades, perdices, ciervos, jabalíes y muchos otros animales de

González que hace 18 años era vice-párroco de Las Piedras cuando allí nos establecimos nosotros. Me recibió con los brazos abiertos y no me dejó un momento de su lado. Es el único sacerdote que hay aquí al cuidado de más de 20,000 habitantes dispersos en una gran extensión. Me hizo visitar á algunas familias italianas y no me permitió marcharme sin ver un vasto edificio que comenzó á edificar el Gobierno para escuela

nuestra tardanza, dejándome una carta en la que me saludaba y me autorizaba, en nombre del Sr. Obispo, para ejercitar mi sagrado ministerio en cualquier parte de esta extensa diócesis, que es la más grande de la República Argentina; razón por la que el Obispo, á pesar de su celo, no podría recorrerla toda á no ser que N. Señor le diera alas.

Sin contar con los vastos territorios de



LAS PRIMICIAS DE LA MISIÓN de la Candelaria que saludan á Don Rúa.

naval y que á lo mejor paró las obras. Sus paredes, aun no terminadas, están ya casi en ruinas. Ahora quisieran confiárselo á los Salesianos para que establecieran una Colonia Agrícola; pero nos sería imposible aceptarlo por falta de personal.

Rosario y Santa Fe cuya población en tan grande, abarca la inmensa zona limitada por el Paraná y Uruguay, dividida en las provincias de Entre Ríos y Corrientes y en el llamado Territorio de las Misiones que se encuentra entre el Paraguay y el Brasil.

¡Cuantas veces remontando el Uruguay para visitar á Paysandú, dirigía tristemente mi mirada hacia aquel vasto territorio del que apenas me separaba el río y saludaba desde lejos las bellas poblaciones de Gualeguaychú, Concepción, San José, Concordia y otras, en las que se encuentran tantos infelices emigrantes sin sacerdote, sin guía y

En la diócesis de Paraná. — Ruinas de antiguas maravillas.

Llegamos á Paraná bien entrada la noche. El Vicario General que nos había estado esperando largo tiempo, se retiró en vista de

sin consuelo! ¡Habrá ya sonado para ellos la hora de socorrerlos?

El actual Presidente de la República Argentina, Sr. Don Luis Saenz Peña, hombre de gran corazón y mucha experiencia, es admirador de la Obra de Don Bosco; y habiendo sabido por Mons. Cagliero que yo debía emprender este tan largo viaje, quiso verme, me colmó de cortesías y me instó mucho para que cuanto antes estableciera Misioneros Salesianos en dichas regiones. Me dió cartas commendaticias para los Gobernadores de aquellas partes y me prometió su apoyo personal y oficial para el establecimiento en ellas de los Salesianos.

Después de tres días enteros de navegación, llegamos á Corrientes, capital de la provincia de su nombre y sujetá, como he dicho, al Obispo de Paraná. Me esperaban el senador Carlos Ávalo y el sacerdote español Sr. Arachevaleta, que me acompañaron á visitar al Gobernador á quien entregué la carta del Sr. Saenz Peña. Hablamos largamente sobre las necesidades de la provincia y la Obra de Don Bosco; mas no creí conveniente tomar compromiso alguno; pues que el servicio religioso de dentro y fuera de la ciudad lo prestan dos Conventos de Franciscanos, que también visité. En uno de ellos, dependiente de la Congregación de la Propaganda de Roma, todos los religiosos son italianos, así que puede V. figurarse cual sería la satisfacción de todos al encontrarnos á tantas leguas de la patria.

Después de tres horas dejamos á la derecha el río Paraná, que se interna primoradamente entre la Argentina y el Paraguay y después se repliega más hacia el oriente, hasta perderse de vista en las florestas del Brasil, y arribar á sus fuentes entre las cadenas de montañas vecinas al Océano Atlántico. Bajando desde Corrientes, la navegación sobre el Paraná se hace difícil por dos días y después completamente imposible por sus frecuentes saltos, majestuosas cataratas y horribles precipicios. Es aquí precisamente donde sus márgenes comienzan á ser pobladas por numerosas tribus salvajes. Es aquí donde en los pasados siglos los Jesuitas obraron aquellos prodigios de celo y de heroísmo que han sido y serán la admiración de las jentes. A la entrada de estas florestas se descubren todavía los restos de sus renombrados colegios y las ruinas de sus doradas iglesias y soberbios torreones. Mas en vano procura el corazón despertar los concertados ecos de aquellos himnos y cantos que un día se alzaban al cielo de miles de simples y sencillos corazones; en vano busca la vista aquellos campos cultivados por millares y millares de Indios ganados por su inimitable celo á la Religión y á la civilización cristiana. Todo ha desaparecido; todo ha sido destruido. Los Indios tornándose á su primitivo estado, de nuevo

se internaron en las selvas y aquellas majestuosas y solitarias ruinas sirven de albergue á las fieras y á venenosas serpientes.

III.

Sobre el Paraguay. — Horrible figura del cocodrilo. — En la capital del Paraguay.

Al amanecer del día 16 de mayo, después de celebrada la santa Misa, salimos á admirar las bellezas del río Paraguay, sobre cuyas ondas navegábamos hacia ya más de diez horas. El panorama era encantador. Si bien á la izquierda era todo pantanoso, á la derecha se extendía el florido suelo de la República del Paraguay. Al fondo aparecían vastas colinas y montañas, vestidas de pomposa vegetación.

Las aguas del río se habían disminuido y clarificado muchísimo, y nosotros pudimos contemplar bajo los inclinados árboles de la orilla, la horrible figura de grandes cocodrilos, aquí llamados *jocarés*, que salen á flor de agua para calentarse al sol. Están inmóviles, con los ojos abiertos, cual si fueran de granito. Desde proa les disparamos varios tiros, mas si no se acierta á tocarlos no se mueven, ni tueren un miembro y continúan impasibles. Tienen las escamas tan duras, que si la bala no les dá de lleno, salta sin hacerles mal alguno. Entonces se enderezan perezosamente sobre sus cuatro patas y con movimientos desagradables se deslizan bajo el agua. Estos ríos y sus afluentes están llenos de tales animaluchos, y cuanto más se va hacia el Ecuador son mucho más numerosos, hasta cubrir el lecho de los ríos, torrentes y lagos adyacentes.

Solamente los indios los aprovechan cazándolos y devorando sus pestilentes carnes, por lo que ellos mismos exhalan un olor insoportable.

La presencia de estos cuadrúpedos hace muy peligroso el baño en estas aguas; puesto que sucede con frecuencia que el cocodrilo aferrando improvisadamente con sus dientes á los incautos, los arrastra al fondo y los devora.

Narraba el capitán Nocetti á este propósito, que hace algunos años llevaba á bordo como mozo á un discolor hijo de un íntimo amigo. En las horas más abrasadoras de un día de verano, aprovechando la ocasión de que el vapor se había detenido por falta de vientos, aquel desaconsejado se desnudó y descendiendo la escala se tiró al río para refrescarse. Todavía no se había sumergido completamente cuando dió un horrible grito: corrieron todos los marineros y lo vieron retorcerse desesperadamente entre las mandíbulas de un enorme cocodrilo. El capitán le apuntó con su infalible carabina y mató al monstruo y juntamente al joven. ¡Al menos, me decía, tristemente, pudimos enterrarlo en tierra firme! Débil consuelo para sus desolados padres.

La corriente de estos ríos arrastra consigo gran cantidad de plantas, las que algunas veces se aglomeran en tal número y de tal modo compactas que forman verdaderas islas en la superficie.

Los ríos Paraguay y Paraná forman muchas islas y algunas muy extensas, que en pocos años se cubren de verdes plantas y frondosos árboles. Cuando vienen grandes avenidas sepultan las islas existentes para formar otras nuevas: minan las

orillas, se abren nuevos caminos, arrastran troncos de árboles gigantescos, que van á formar nuevos bancos y nuevas islas. Por esta causa, ningún geógrafo puede precisar el verdadero curso de estos ríos que en sus tan caprichosos rodeos cambian su forma y profundidad á cada momento. Por esto, todo buque que quiera navegar por estas aguas debe tomar por guía un piloto especial, que mucho más que con la ciencia náutica, sepa, con muy práctico ojo, conocer y casi diría adivinar todos los caprichos y sorpresas de estas corrientes tan variables como impetuosas.

En nuestro viaje, el vapor se detuvo algunas horas en Humaitá, primer pueblo del Paraguay y después en Villa del Pilar. Desde aquí mandé telegráficamente un saludo al Presidente de la República del Paraguay Señor González y al Reverendísimo Administrador Diocesano D. Arrúa.

Los terrenos de la orilla izquierda pertenecen á la Argentina, la que se los apropió como tierras de conquista después de la famosa guerra que sostuvo con el Paraguay de 1864 al 1870, sostenida por el Brasil y el Uruguay. El Brasil por derecho de conquista trasportó sus confines al río Apa, y la Argentina los dilató hasta el Pilcomayo.

Sobre la embocadura del Pilcomayo, los Argentinos tienen una fortaleza con algunos soldados de guarnición. Todo aquel inmenso territorio que desciende hasta Santa Fé y se extiende hasta la provincia de Santiago del Estero y de Salta, pantanoso, bajo, malsano, sujeto á largas inundaciones, está casi completamente despoblado, si se exceptúan dos ó tres puntos algo elevados y ocupados por empresas coloniales, que invierten su capital y algún millar de brazos en cultivar la caña de azúcar.

Asumpción, capital de la República, no dista mucho del Pilcomayo, así que, llegamos el 27 de Mayo á la una de la tarde, nueve días después de nuestra salida de Montevideo.

No me detengo á describir los cordiales recibimientos que me hicieron, los trabajos que emprendí y los proyectos que preparé, pues me parece habérselos ya notificado en otra carta que le escribí. Tanto más que dentro de poco deberé volver para visitar á los indios del Chaco y luego atravesar toda aquella República, para conocer más de cerca la célebre tribu de los Kainguá y llegar al Paraná y á las aguas del alto Uruguay, sobre las cuales espero descender poco á poco hasta Paysandú y luego á Montevideo.

Es necesario que yo me forme una idea clara y precisa de las necesidades y de los peligros que ofrece el inmenso campo que se abre á nuestra Misión, para proveer con tiempo los medios que serán más aptos al buen éxito de la empresa.

Es un viaje largo, penoso y lleno de dificultades, pero de extraordinaria importancia, y espero que María Santísima Auxiliadora me ayudará á llevarlo á cabo felízmente, para de este modo señalar con mi paso los nuevos caminos que deberán frecuentar nuestros amados Misioneros Salesianos.

Y ahora, vosotros ; oh jóvenes electos, que sentís arder en vuestro pecho la llama del cielo, vosotros que os sentís llamados por Dios á altas y árduas empresas por la salvación de los pueblos y la gloria de Jesucristo ! volved aquí vuestra vista, enderezad á estos lugares vuestros pasos. Nós, no os faltará ciertamente abundante mís, sacrificios y triunfos, punzantes espinas y celestiales consolaciones, la corona de la victoria ó la palma del martirio. Nuevos horizontes se abren á los intrépidos apóstoles de los salvajes, nuevos mundos

abren sus puertas á los Angeles propagadores de la cristiana civilización, á los héroes del Evangelio. De vosotros también cantarán las generaciones presentes y futuras : *¡O quam speciosi pedes evangélizantium pacem, evangelizantium bona!*

IV.

Las dos orillas del río. En la zona tórrida. — Los pobres indios del Chaco. — Corumbá, émula de la capital del Matto Grosso.

 Con el vapor *Diamantino* llega ron el 4 de junio al Paraguay el amado Don Solarí, Don Arturo Castelli, el clérigo Colli y el catequista Juan Bautista Ruffler, con su Director el celoso Pbro. Don Antonio Malán, que eran los escogidos para echar los fundamentos de la difícil Misión del Matto Grosso.

Hemos preferido establecer en él nuestro punto de partida, porque siendo la parte más central de la América del Sur y encontrándose por todas partes rodeado de hordas salvajes, nos parece el más apto y estratégico para emprender en todas direcciones una vigorosa y general campaña para la conversión de estos indígenas.

Me uní, pues, con nuestros amados hermanos sobre el piroscafo brasileño el « *Diamantino* » que en la mañana del 6 levó anclas para ir nuevamente contra las plácidas ondas del río Paraguay. Me acompañaron á bordo el Ministro de Cultos, el Administrador Diocesano, el Rector del Seminario, los hijos del Embajador Argentino, varios celosos Sacerdotes, y el Presidente de la Conferencia de S. Vicente de Paúl, Señor Sambonini y otros muchos amigos. Y hubieran venido muchos más, si en aquella misma hora no hubiera tenido lugar la solemne sepultura del señor Ricardo García, Embajador del Uruguay, que spiró entre mis brazos el día anterior después de recibir de mis manos los supremos auxilios de nuestra Santa Religión.

Desde nuestro encuentro, fué grande y visible la protección que nos dispensaba el Señor. También sobre el *Diamantino* podíamos libremente celebrar misa en privado, todos los días y en los festivos celebrábamos una en el salón para comodidad de los viajeros, alegrándola con cantos y música, pues el buen Don Solarí viajaba con su *armonium* portátil, que deberá ser un día la delicia de los pobres salvajes.

En tanto principiaba el calor á dejarse sentir con mayor fuerza ; estábamos ya en el grado 24 de latitud austral, y al siguiente entrábamos en la zona tórrida. A la derecha teníamos las hermosas orillas del Paraguay. De tanto en tanto aparecían entre las sombras de corpulentos árboles modestas cabañas de pastores y labradores que viven allí casi en perpetua soledad. ¡Pobrecitos ! en caso urgente, cuánto tiempo deberían emplear sobre frágiles barcas para llegar á la ciudad !

Por tierra les es completamente imposible, no existiendo caminos ni sendas abiertas entre las selvas, ni puentes sobre los grandes torrentes que vienen á dar el tributo de sus aguas al gran río.

En la parte opuesta, esto es, á nuestra izquierda, continuaba siempre el suelo bajo y pantanoso del Chaco, poblado casi exclusivamente de Indios errantes, que en tiempo de grandes lluvias se re-

tiran poco á poco hasta el pie de las grandes montañas de la Bolivia.

El suelo se halla cubierto de impenetrables bosques, palmas, cedros, *chebracho* y *jacarandá* y de cién otras plantas estimables.

Cuando llegamos aquí, las aguas se habían ya retirado en gran parte, de modo que los pobres indios principiaban á acercarse á la orilla; nosotros tuvimos ocasión de ver algunos grupos antes de llegar á nuestro destino.

Llegamos á las 7 á Villa Concepción. Multitud de indios casi desnudos y pintarrejados de encarnado vivo y negro lustroso, rodearon nuestro buque pidiéndonos galleta y algunos regalos que estiman mucho. Estos indios del Chaco, frecuentan mucho este puerto para cambiar las pieles de tigre y otras fieras, con sal, de que mucho necesitan, y aguardiente que les gusta demasiado. A mi vuelta deseó detenerme aquí cinco ó seis días para ver de hacer un poco de bien y conocer más á fondo á estos indios, entre los que pienso dentro de poco internarme.

En Villa Concepción nos detuvimos poco; enseguida emprendimos de nuevo nuestro viaje, hasta que finalmente el 10 al anochecer llegamos al Puerto de Corumbá.

A medida que ascendíamos, el calor se hacía más sofocante y la sed insufrible.

Solo á lo lejos se divisaban algunas montañas, mas á nuestros alrededores no se veían sino pantanos, é interminables bosques casi sumergidos en las aguas estancadas.

Por dos ó tres veces nos detuvimos en algunos pequeños promontorios, donde trabajaban mezclados algunos centenares de indios y blancos, en cortar los vetustos árboles de la floresta, que los buques trasladan á Buenos Aires, á Montevideo y á Europa. De esta clase es el llamado Puerto Casado, nombre del propietario, riquísimo Español, que compró en el Chaco un territorio que tal vez es tan grande como la España entera. Pero de que le sirve si es por completo inhabitable.

Hallamos también en nuestro camino el Puerto Pacheco, ó Bahía Negra, que es la Siberia del Paraguay. No ya por el frío, puesto que el calor tropical es intensísimo, sino porque aquí son transportados los borrachos incorregibles, los malhechores etc. etc.

Siendo estos los confines con el Brasil, están ocupados por un presidio militar, que vigila á aquellos encarcelados. Hasta aquí llegó en su audaz exploración nuestro llorado hermano Don Angel Savio, y yo no me entretendré en describirselo pues ya lo hizo él mismo á su tiempo.

Diréle solamente que sentí con todo mi corazón ver correr á la orilla á tantos hombres y mujeres embrutecidos, y á tantos salvajes desnudos completamente entre la precoz soldadesca. ¡Qué extraño es vivan como fieras, no teniendo ni iglesia, ni un sacerdote, ni freno que les contenga!

Le he dicho que llegamos el 10 de junio al Puerto de Corumbá. Aunque esta es la segunda ciudad del Matto Grosso, en población é importancia rivaliza con la capital Cuyabá; no crea sin embargo que Corumbá sea como uno de nuestros puertos; apenas podría paragonarse á los más modestos pueblecitos de nuestra patria. Exceptuados los soldados de guarnición, son unos tres mil habitantes. Tiene la Aduana del Estado y aquí se detienen los vapores; porque más arriba el agua decrece tanto, que para navegar es necesario tomar pequeños vaporcitos de ruedas ligeras y la mayor

parte de las veces ni aún estos pueden proseguir. En tal caso se trasborda sobre barcas *chatas*, y empujadas no por velas, ni por remos, sino á fuerza de poals que hombres robustos clavan en el fondo de río. Y esta suerte nos tocó también á nosotros.

En Corumbá salió á recibirme el Párroco, Don Constantino Tarzio y el cónsul de Bolivia. Al dia siguiente descendí á tierra para visitar la Iglesia al Comandante de la plaza coronel Horacio y al dónsul Italiano señor Carcano, que luego me acompañaron á bordo, precedidos de la banda del Regimiento. El viejo Párroco está solo y cuenta bajo su jurisdicción más de cién leguas de territorio.

Solamente una escuela para niños y otra para niñas dirigidas por religiosos y religiosas respectivamente, podría con el tiempo mudar el espíritu de aquella ciudad fundada sobre rocas calcáreas calentada por un sol abrasador, y sin atender á otra cosa que al tráfico de la vida material. ¡Podremos nosotros contribuir un día á esta obra de regeneración? ¡Dios lo quiera!

(Se continuará)

TIERRA DEL FUEGO

El vaporcillo para la Misión de la Candelaria.

EN la relación oficial sobre las Obras Salesianas que nuestro Reverendo Superior general Don Rúa hizo en el pasado enero, dió ya la consoladora noticia de que Monseñor Fagnano, Prefecto Apostólico de la Tierra del Fuego, había podido adquirir el tan necesario vaporcillo para las varias Misiones de la Tierra del Fuego. He aquí la carta que le trajo tal anuncio.

Puntarenas 23 de Julio 1894.
REVMO SEÑOR DON RÚA:

FINALMENTE hemos obtenido el tan suspirado vaporcillo, que nos hará más fácil el visitar y socorrer á nuestros hermanos, especialmente á los de la Candelaria. Llegó el martes (17 de julio), con más de una semana de retardo.

Venía de Buenos Aires, donde lo había contratado nuestro Prefecto Apostólico Don Fagnano; en el trayecto el mal tiempo le obligó á refugiarse en el pequeño puerto León, donde lo esperaba la Providencia para ejercitarse una obra de caridad. Pocos días antes, un buque de vela cargado de grano había sido arrojado contra la costa y allí esperaba algún auxilio del cielo: digo *del cielo*, porque por tan pequeño puerto no suele pasar ningún vapor. El nuestro fué su salvación, y con esta obra de caridad principió su nueva Misión.

Es un hermoso vaporcillo en la forma y muy económico en el consumo; de doscientas cincuenta á trescientas toneladas; de construcción fuerte, con cuarenta y cinco caballos de fuerza y á dos hélices para poderlo volver en más breve espacio, y por lo tanto muy apropiado para nuestra Misión del Río Grande. Se contrató en 60.000 duros argentinos, suma que tomamos á empréstito del Banco de Chile: esperamos que la Providencia vendrá pronto en nuestra ayuda para poder pagar

esta gran denda. Le pusimos por nombre *Torino*, de la Sede principal de nuestra Pía Sociedad.

Dos días después de su llegada cargó unos treinta animales que llevó á la Isla Dawsón para servicio de aquella Misión; luego cargó maderas y víveres en abundancia y en la tarde de ayer, llevando á bordo á Monseñor Fagnano, á Don Pistone y al hermano Forcina, levó anclas con dirección al Río Grande. Les deseamos un feliz viaje.

La Misión de la Candelaria nos costará muchos sudores y muchísimo dinero. Necesitamos sobremanera que la Providencia venga abundantemente en nuestro socorro. Grande es nuestra confianza en ella, puesto que se trata de una obra santísima, de la salvación de muchas almas. Si esperamos todavía un poco, ¡cuantos pobres salvajes morirán bajo el cuchillo de los crueles *gauchos*! Su cabeza está puesta al precio de una libra esterlina. ¡Pobres salvajes! ¡y pensar que tal barbarie es obra de gente civilizada, de protestantes, para salvar sus ganados! Cosas son que gritan venganza ante el conspecto de Dios; y que al mismo tiempo excitán á nuestro Monseñor Fagnano á sacrificar cuanto sea necesario para poder salvar el mayor número posible de estas infelices almas.....

Devotísimo y obligadísimo en Jesucristo
MAGGIORINO BORGATELLO, Pbro.



PRIMERA VISITA DE MONS. FAGNANO

á la Misión de la Candelaria

Puntarenas, 19 de Agosto de 1894.
AMADÍSIMO SR. DON RÚA;

Poco hace que he llegado de la Misión de la Candelaria sobre el Río Grande de la Tierra del Fuego, después de un fatigoso viaje de veintiocho días.

Apenas llegó de Buenos Aires nuestro nuevo vaporecillo, hicimos los preparativos necesarios para la Misión, y el día 22 de julio nos embarcamos Don Pistone, el hermano Forcina y yo.

Tuvimos diez días de continuas berrascas, de modo que el tiempo nos obligó á retirarnos varias veces á los pequeños puertos de estos canales, y solamente el día 10 de Agosto pudimos llegar á la entrada del Río por el Atlántico.

Eran las nueve, hora de alta marea en aquellos sitios, cuando el capitán principiaba á dirigirse hacia la entrada. Se veía una especie de cordón espumoso, que partiendo del Cabo Sunday (Domingo) al norte, llegaba al Cabo Peña al sur; era un juego de los flujos que daban contra las varias puntas de los escollos que se avanzan en el mar por toda la parte oriental de la Tierra del Fuego. Frente á nosotros, esta blanca cadena se interrumpía por espacio de cerca trescientos metros: era la boca del Río Grande.

El vaporecillo viajaba con un cuarto de su fuerza, y toda la tripulación estaba sobre el puente pronta á cualquier maniobra. A cada minuto se oía el grito del capitán que anunciable la profundidad del agua y en todas las caras se veía pintada la ansiedad acostumbrada en los casos de peligro. El fondo disminuía á medida que nos acercábamos

á los escollos de la entrada, que yo consideraba como otras tantas columnas de Hércules; y cuando los tuvimos cerca y oí gritar: ¡Cuatro metros! ¡cuatro y medio! con las lágrimas en los ojos exclamé también á alta voz: ¡Viva Dios! ¡Viva María Auxiliadora! — Nos hallábamos ya en el río, fuera de peligro, estábamos en el puerto del Río Grande. Lloré de consolación, pues que si nuestro vaporecillo puede entrar en este Río, está segura la Misión de la Candelaria y asegurada la conversión de los desventurados Onas, que al presente son objeto de cruel caza por parte de una sociedad que adquirió del Gobierno de Chile una grande extensión de terreno para dedicarla al pasto.

Entrado en el río, el vaporecillo hechó anclas por haber cesado la alta marea; pero yo descendí á una canoa y me dirigí á la casa provisoria de la Misión que se veía á unos cinco kilómetros de distancia sobre la orilla izquierda del Río, y donde con ansiedad me esperaban nuestros amados hermanos.

La casa que habitan tiene dos pequeñas habitaciones en la planta baja y un pequeño desván. Una de estas habitaciones sirve de escuela, de refectorio y de dormitorio para los hermanos; y la otra de estudio, de almacén para todas las cosas necesarias á la Misión y de dormitorio para el Director Don Beauvoir. Don Delturco que le hacía compañía, había ya vuelto á Puntarenas.

El hermano Juan Ferrando es el mayordomo de la Misión; Jacinto Villacura, ayudado por dos indios, Miguel Calafate y del pequeño Pedro Gama, bautizado el pasado abril, tiene el cuidado de las bestias para el servicio de la Misión: Cesario Villabos es cazador y panadero. El horno lo tiene excavado á la orilla del río y su caza se dirige especialmente contra el guanaco, sirviéndose del fusil, de los perros y de los caballos.

Cuando yo llegué, rodeaban la casa Misión como unos setenta indios. Otros muchos que habían llegado en los pasados meses, se habían alejado en busca de víveres. Pero no se han debido alejar mucho puesto que se descubre no muy lejos el humo de sus hogueras. Antes bien, un buen número que volvieron el catorce de este mes, aseguraron que otros estaban para volver.

Por esto es necesario pensar en levantar casas para los indios, para los Misioneros, para las Hijas de María Auxiliadora, escuelas, talleres, una vasta capilla, un hospital, etc., etc. Si el Señor nos bendice y nuestros Cooperadores nos ayudan con sus limosnas, esperamos poder fabricar todos estos edificios de Setiembre á Mayo próximo venidero y formar en breve tiempo un hermoso lugarcito.

Para mayor facilidad en el desembarco, me pareció oportuno trasladar la casa, que es toda de madera, más vecina á la embocadura del Río Grande. Al presente la casa se coloca junto á un pequeño puerto ó reparo que forma el mismo río y en donde no corre tanto peligro de encallar el vapor, como lo correría subiendo más arriba. A poca distancia del Río nacen varias fuentes de agua potable, este es á no dudarlo el sitio más apropiado para establecer la nueva colonia de indios.

Con el tiempo podremos también ir al Cabo Peña, distante pocas horas, donde estaríamos más defendidos de los fuertes y continuos vientos que reinan en el Río Grande. Mas por ahora la prudencia nos aconseja no exponernos á inútiles peligros.

Hay allí un hermoso valle circundado de mon-

tecillos cubiertos de bosques; pero estos montes y bosquecillos favorcerían á los indios para hacernos mal si quisieran, por lo que por ahora es mejor sufrir un poco de viento y tener segura la vida. Donde estamos presentemente, es un sitio muy descubierto desde donde se ven todos los alrededores perfectamente y á larguísima distancia.

Don Bernabé prepara gran cantidad de madera que cargará sobre nuestro vaporcillo para principiar la fabricación de cuanto le dejo dicho. Ahora solo pienso construir cien casitas para los indios, pero tal vez no bastarán. Necesitamos mucho de la ayuda del Señor y de su amorosa Providencia, por que á más de estas construcciones, es necesario que pensemos también en mantener infinitad de familias que acuden á la Misión. El pasado es una esperanza del porvenir; por lo que no dudo que no nos faltarán los medios materiales. Nuestros beneméritos Cooperadores continuarán ciertamente dándonos pruebas de la bondad de Dios.

Reciba, amado Señor Don Rúa, las cordiales felicitaciones de todos estos mis amados hermanos, unidas á las de los indios de la Candelaria y especialmente de Felipe, Matías, Joaquín, Benito Sunday, Pedro Gama, Simón Delfrío y Juan Matha, que están recogidos en la casa Misión bajo la asistencia y cuidados del hermano Ronchi y que por mi medio le mandan su fotografía. Bendiganos y no se olvide de socorrer á su

Afectísimo en Jesús y María.

JOSÉ FAGNANO, Pbro.

PREFECTO APÓSTOLICO.

CONSUELOS Y PENAS

Puntarenas 27 de agosto de 1894.

REVERENDÍSIMO SR. DON RÚA;

WARIAS son y diversas las noticias que debo darle; unas buenas y malas otras.

Ayer tuvimos una gran consolación; dos jóvenes de unos diez y ocho años vistieron el hábito de las Hijas de María Auxiliadora. Son cinco ya las hijas de Puntarenas que se consagran al Señor en la vida religiosa, y que con otras cuatro de Chile, se unieron á las Hermanas que vinieron de Europa para ayudarnos en el apostolado. Esto nos prueba que el terreno no es tan ingrato, ni completamente estéril, como parecía en un principio.

Esperamos que Dios N. S. nos mandará niños en nuestra ayuda. ¡Lo necesitamos tanto! ¡Oh cuanto mal intenta hacer el demonio en esta ciudad y en estas regiones! Atemoriza el pensarlo! Cada vapor que llega á este puerto, pone nuevos obstáculos á la obra moralizadora del Misionero. Si el Señor no pone remedio, la cosa va mal. Encomendamos encarecidamente en sus oraciones y en las de nuestros amados Cooperadores á nosotros y á estas pobres almas tan insidiadas por el demonio, que hace cuanto puede para no dejarse arrancar este extremo confín de la tierra, donde ya de tanto tiempo ha fundado su reino.

El martes de la semana pasada á las diez de la noche, con tiempo borrasco, con viento frío y nieve, Monseñor Fagnano, apenas de vuelta de la Misión de la Candelaria, en compañía de Don

Pistone y de Don Scagliola, con el mismo vapor *Torino* partió para la Isla Dawson, con el fin de trasladar á aquella Misión *doce indios* que nos confiaron pocos días antes y para llevar víveres á nuestros hermanos. A aquella noche siguió un día todavía peor para viajar; el viento helado continuó por todo el día y cada media hora venían ondas de helada nieve. Nuestros pobres hermanos pasaron todo aquel tiempo en viaje; pues el jueves por la mañana, con un tiempo no menos perverso, estaban ya de vuelta con Don Bernabé que se prepara para ir al Río Grande.

Trajeron buenas noticias de la Misión de San Rafael. La pequeña iglesia está ya terminada y es muy hermosa; le falta solamente la torre. Inauguraron el muelle que es muy cómodo y tuvieron el consuelo de ver venir nuevos indios, entre los cuales un cierto Jacinto, compañero del Capitanjeo Antonio, que es el más indiferente hasta el presente para con nosotros y fué el que cooperó más eficazmente á la triste insurrección contra Don Pistone en 1891; vino con toda su familia decidido á quedarse para siempre en la colonia; fué recibido muy cortésmente y se le asignó una casa. La escuela de música va progresando como también progresa el espíritu de religión entre los salvajes. En resumen, esta Misión principia ya á darnos algunos consuelos.

Aquí en Puntarenas, aunque la estación sea propicia para fabricar, por falta de medios y con grande dolor nuestro, hemos debido suspender los trabajos de la nueva iglesia, que tanto necesitamos. La capilla actual, además de ser privada, es completamente insuficiente para una población de más de tres mil almas. Los gastos hechos ya para esa nueva construcción pasan de diez y siete mil seiscientos pesos, de los que hasta el presente, solo hemos podido reunir diez mil quinientos, y todavía serían necesarios al menos otros veinte mil.

Y ¿deberé ocultar á V., amadísimo padre, que estamos cargados de deudas? Todavía están por pagar los quince mil pesos por el viaje que el vapor *Amedeo* hizo el año pasado á la Misión de la Candelaria; otros tantos hay por provisiones necesarias para los dos colegios de Puntarenas; luego para la Misión de Dawson, para esta nueva iglesia, para la Misión de la Candelaria; en una palabra, nos hallamos tan cargados de deudas, que dan mucho que pensar á Monseñor, porque no sabe como podremos pasar adelante. ¡Pobre Monseñor! Confía tanto en la Divina Providencia, que estamos ciertos que no nos faltará en las presentes estrecheces.

En tanto que admiramos la grande confianza en la Divina Providencia de este nuestro amado Prefecto Apostólico, nos edifica sobremanera su gran espíritu de sacrificio. Animado del mayor celo por la gloria de Dios y por la salud de las almas, se muestra siempre intrépido y no le arredra peligro alguno. La semana pasada cuando desembarcó en el Río Grande, con intensísimo frío y nieve en abundancia, no pudiendo la canoa llegar á la orilla, se descalzó y se dirigió á tierra con el agua y fango hasta las rodillas. Antes de salir de Puntarenas para aquella Misión, yo le había provisto de un buen par de zapatos; mas á su vuelta no vi en sus pies que unas viejas zapatillas, ¿que había hecho de los zapatos? Confesando en aquella capilla, vió al indio Calafate que perdía los pies entre dos viejos zapatos; no le permitió su compasivo corazón dejarlo ir en tal estado á recibir la santa Comunión; se quitó los

zapatos y se los regaló al joven indio. — Tales actos de abnegación y sacrificio le atraen grandemente las simpatías hasta de los mismos salvajes, y á nosotros nos sirven de grande estímulo para soportar con alegría cualquier sacrificio.

Reciba, amadísimo padre, mis afectuosos saludos y le ruego se digne extenderlos á todos esos dignos supiores. Bendígame y me permita besarle con

treinta metros de largo y muy fuerte, por lo que al desembarcar no nos hemos de mojar los pies como antes. Desde el muelle una larga y derecha calle conduce á la elegante iglesia, capaz de algunos centenares de personas, con su conveniente coro y ahora su *Vía Crucis*. Una gran cruz, levantada en medio de la amplia plaza de la iglesia, parece quiera abrazar toda la nueva colonia, la



Banda de Música compuesta de Indios: Isla Dawson.

respeto la mano y profesarme con aprecio, afecto y reconocimiento

De V. S. Rev.^{ma}

Humilde y devoto hijo

MAGGIORINO BORGATELLO, Pbro.

DE SALVAJES CONVERTIDOS EN ARTISTAS

Puntarenas 25 de setiembre de 1894

REV.^{mo} SR. D. Rúa;

El dia 10 de los corrientes fui á la Misión de San Rafael, isla Dawson, para colocar en aquella iglesia, con la debida autorización el *Vía Crucis* que faltaba. Noté grandes progresos.

Hallé ya construido un hermoso muelle de unos

que va de día en día aumentando sus edificios para los nuevos civilizados. La iglesia, la casa de los Misioneros y la de las Hijas de María Auxiliadora, se hallan ya circundadas de hermosos edificios para las escuelas, los talleres y dormitorios de los niños y de las niñas, y hasta para las viudas. Además, la escuela de música, el hospital, la panadería, el matadero y, poco distante del muelle, se hallan algunos grupos de casas simétricas que forman calles derechas, donde ya habitan varias familias de indígenas. Distante de las casas y á la otra parte del río se halla el cementerio. Los indios acogidos en la colonia son muchos más; y deleita el ver lo bien educados que se muestran. A mi llegada, vinieron muchos á darme la bienvenida, á saludarme y preguntar por los otros Misioneros de Puntarenas, á agasajarme y darme la mano como á un íntimo amigo. Alegra sobremanera el ver á estos indios, tan groseros en la apariencia usar modos tan gentiles y expresar bastante bien sus sentimientos en es

pañol, á pesar del poco tiempo que hace que se hallan en la colonia. Dios visiblemente bendice esta Misión, y da grande incremento a las fatigas de los pobres Salesianos.

Al volver á Puntarenas, traje conmigo los niños indios de la escuela de música, que vinieron á alegrar con sus instrumentos las fiestas patrias que se celebraron en los días 17, 18 y 19 de los corrientes. Apenas han pasado siete meses desde que tomaron el instrumento y ya lo manejan con grande maestría. Tocaron varios trozos de música religiosa en la iglesia durante las sagradas funciones; y otros durante la distribución de premios á los niños de las escuelas y dieron todos los tres días gran concierto en la plaza que arrancaron entusiastas aplausos y excitaron en todos grande maravilla. ¡Quien habría dicho, tres años hace, cuando estos jóvenes salvajes descendían de los montes que en tan breve tiempo serían tan expertos artistas? Parece un sueño; y no obstante es una realidad tan cierta y segura, que, mientras llena el corazón del Misionero de inexpresable consuelo causa grande admiración á cuantos creían que era imposible la civilización de los salvajes fueguinos.

Estos amados indios de la Isla Dawsón, en los pocos días que estuvieron entre nosotros, nos edificaron grandemente con su devota compostura en las sagradas funciones. A más de uno de estos habitantes arrancaron lágrimas de consuelo con el angélico reconocimiento con que se acercaban á recibir la santa Comunión, y con la precisión con que servían la santa Misa, vestidos de sotana y roquete como tantos monaguillos.

¡Oh amados fueguinos, vuestras oraciones tan bien hechas, son aceptas al trono de Dios, si, y cada día descienden las divinas misericordias sobre esta vuestra tierra y sobre vuestros infelices hermanos! Pocos días hace, nos entregaron otros nueve indios procedentes del Canal Schmid, que irán con vosotros á aumentar la población de la Isla Dawsón; con vosotros irán á participar de los grandes beneficios de la Religión, y de la civilización. ¡Oh! quiera el Señor conceder esta gracia á todos vuestros hermanos errantes por estas playas.

Antes de que estos valientes músicos volvieran á la Isla Dawsón, les fotografiamos, y su retrato se le mando, Reverendísimo Señor Don Rúa, para que pueda conocer á estos nuestros amados indios convertidos en artistas. Bendíganos, amado padre, á nosotros, á nuestros salvajes, á nuestras misiones: encomiéndenos al Señor todos los días en el santo Sacrificio de la Misa, y encomiende en modo especial al que le escribe, que tiene el honor de profesarse su

Devoto y obligadísimo hijo
MAGGIORINO BORGATELLO, Pbro.



GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA.

Confianza en María. — A fines del pasado diciembre un niño de diez y siete meses, á causa de una grave pulmonitis, estaba en gran peligro de perder la vida, pues todos los remedios que el arte aconseja para tales enfermedades eran inútiles. Grandemente afligidos sus padres, pero llenos de confianza en María Auxiliadora, hicieron voto de hacer una novena de oraciones en su honor. ¡Oh bondad de la Santísima Virgen....! El primer día de la novena principió el niño á sentir un sensible mejoramiento, y en pocos días curó perfectamente. Reconocidos sus padres por tan señalada gracia, mandan una pequeña, pero sincera y devota oferta.

FERRARIS PREVOSTO, Pbro.

Lucedio, 29 de Enero de 1894.

Nuestra señora del perpétuo socorro.

— Un nuevo prodigo obtenido por la intercesión de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro tenemos que registrar en España.

La Revda. Madre María Josefina, Superiora del Colegio de los Santos Corazones en Torrelavega (Santander), doce años venía padeciendo del estómago con tal acerbadía, que los cuatro primeros los pasó postrada en la cama, y la víscera llegó á ulcerarse, y aunque en los últimos seis años parece que ésta desapareciera, dejóla en un estado de absoluta imposibilidad para alimentación que no fuera la vegetal muy reducida. El distinguido médico que la asistió durante esta larga enfermedad creyó en estos últimos días que debía prescribirla algún alimento más substancial, y le administró algunas gotas de peptona disueltas en un poco de agua, y otro día media yema de huevo; pero en ambas ocasiones fueron tan fieros los dolores de estómago, que, no permitiéndola retener ese exiguo alimento, la dejaron en el estado más deplorable. Se anunciaaba un desenlace funesto.

En tales circunstancias llegó al convento el 9 de Diciembre un Padre Redentorista con el fin de dar ejercicios á las niñas educandas, y enterado de que cerca de dos meses había, la enferma estaba en cama con un catarro general de carácter gripeal, dominante á la sazón, agotadas ya sus fuerzas, y resistiendo la acción de los medicamentos y de la alimentación más sencilla, propuso á la reverenda Madre tomara en tres días consecutivos una miniatura de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, enteramente resignada en las manos de Dios, pero con una ilimitada confianza en el poder de María, á la cual había de rezar cada vez tres Avemárias.

La enferma aceptó gustosa é hizo lo con fé. El día 10 por la noche, sin embargo, parecía que el padecimiento se había agrabado notablemente. Su aspecto inspiraba compasión. Sintiéndose tan mal, dijo al señor médico: « Parece que me faltan tres

dedos de frente; » y á la Hermana que la asistía, le aseguró que en tal estado le parecía que Nuestra Señora, más bien que curarla, iba á llevársela consigo. Llegó el día 11, y á las nueve de la mañana tomó la última miniatura en presencia del Padre, el cual la dejó luego. Tres cuartos de hora después llama á la Hermana enfermera, y con rostro alegre dice: « La Santísima Virgen me ha curado completamente. » Era un hecho.

Sin embargo, no acertaban las hermanas á creerlo. La enferma se levantó. Llamados el referido Padre y el señor Capellán, halláronla sentada en su silla, pero con aspecto de perfecta salud. El dicho señor Capellán la invitó á bajar á la capilla, y con paso firme descendió, con sorpresa de todos. La noticia se comunicó rápidamente á toda la casa, y las dos comunidades de religiosas y educandas corrieron alborozadas; y en medio de la más viva alegría cantaron á la Santísima Virgen en acción de gracias su propio himno del *Magnificat*; y desde ese día su salud es perfecta.

Las sustancias más refractarias al estómago de la dicha religiosa, y que, á juicio de los médicos, fundado en repetidas experiencias, debieran producir en él efectos de un cáustico, son ya la base de su actual alimentación. Su aspecto, sus fuerzas y la aplicación á los ejercicios de su estado y oficio de Superiora, son, después de solos tres días, igual de una persona que jamás hubiera sufrido quebranto en su salud.

Estudiando á Benedicto XIV, profundo é indiscutible maestro en la materia, á cuarto pueden reducirse los caracteres esenciales de toda curación milagrosa: ésta debe ser súbita, completa, durable é imposible de realizarse naturalmente en las condiciones de su manifestación, ¿Quién podrá negar todo esto en el hecho que acabamos de presenciar? Sin embargo, á la Iglesia toca su auténtica aprobación; mas nosotros sin adelantar juicio alguno, faltaríamos á la conciencia si ante suceso tal no dijéramos, de acuerdo con el señor médico: *Dignus Dei est hic*, es decir, si no reconociéramos á Jesucristo interviniendo en él para glorificar á su Divina Madre en su amable advocación del Perpetuo Socorro.

Torrelavega, 14 de Diciembre de 1894.

H.

Un suceso prodigioso. — En la prensa católica de Salamanca leemos el siguiente relato de un hecho prodigioso acaecido recientemente:

« La Religiosa profesa en el Instituto de *Siervas de San José*, de esta ciudad, Hermana Dolores, venía padeciendo hacia ya cinco años una enfermedad crónica que le hacía sufrir agudísimos dolores en todos los miembros. De quince meses á esta parte la dolencia se había agravado en tales términos, que ya no podía dicha Religiosa abandonar el lecho, y todo su cuerpo estaba paralítico. El pasado miércoles, uno de los días en que más fuertes habían sido los dolores, la Rda. Madre Superiora exhortó á la Religiosa á tener gran confianza en la Sma. Virgen, á quien confiaba su curación. Sor Dolores recibió con tanta alegría esta nueva, que tomando en sus manos la Medalla Milagrosa que pendía de su cuello y una estampa que también era imagen de dicha medalla, comenzó á dirigir tiernas jaculatorias á la Reina del cielo.

» Las demás Religiosas, de rodillas en torno

del lecho de Sor Dolores, rezaron con todo fervor la Letanía y la Salve, mientras que las niñas de las escuelas dirigidas por las *Siervas de San José* se recogieron en la capilla del establecimiento para unir sus plegarias á las de sus dignas profesoras.

» El favor del cielo no se hizo esperar; media hora después, y al despertar de un ligero sueño, Sor Dolores pedía su ropa y abandonaba el lecho buena y sana, siendo la admiración de sus Hermanas en Religión, que no cesaron de alabar á Dios, dirigiéndose inmediatamente á la capilla para entonar un *Tedéum*.

» Sor Dolores cantó con voz vigorosa cual si nada hubiera tenido, y desde aquel instante (miércoles 10 de Enero de este año, á las tres de la tarde) ha practicado todos los actos de comunión sin sentir la menor molestia.

» Si este hecho es ó no milagroso, resuélvalo la Iglesia; nosotros, como fieles cronistas, lo referimos, no sin dar gracias por el portento á la Sma. Virgen. »

NOTICIAS Y VARIEDADES

El centenario de San Felipe Neri. — Grandes son los preparativos que en Roma se hacen para el tercer centenario de San Felipe Neri que se celebrará en dicha ciudad el días 26 del corriente Mayo. Si todos los católicos deben aplicarse con celo al feliz éxito de este glorioso centenario, con mucho más motivo los jóvenes y sus maestros. Todos los colegios, escuelas, oratorios festivos y círculos y asociaciones de jóvenes, deben por lo tanto prepararse á celebrar con pompa y júbilo este feliz acontecimiento.

No dirigimos esta invitación solamente á las Casas Salesianas y á todos los Colegios católicos, sino también á los Cooperadores Salesianos, los que, por el espíritu que Don Bosco infundió en su Asociación, son educadores natos de la juventud.

Educar santamente á la juventud y salvarla, es la más grande necesidad de estos tiempos y el sublime apostolado á que N. Señor nos llama. Recurramos, pues, confiados á San Felipe para que nos preste su ayuda en esta que fue su empresa predilecta, é imitemos sus ejemplos. — Recomendemos á nuestros lectores la vida de S. Felipe que en el presente mes publican las **Lecturas Católica** de Sarriá-Barcelona.

Conversión. — Un repartidor de libros protestantes de Madrid, gracias á la lectura de los folletos de propaganda católica popular que publica el *Apostolado de la Prensa*, se ha convertido á la Religión que profesó en su infancia. — Hé aquí los frutos de las buenas lecturas y un fuerte argumento para desplegar cada día más nuestra energía y celo en pró de la propaganda católica en todas sus formas, sin perdonar trabajo ni sacrificio alguno.

Más vale mano que fuerza. — De una

carta de nuestra Casa de Málaga. copiamos el siguiente edificante hecho: « Hacía algún tiempo que un niño ya grandecito quería quedarse con nosotros y viendo que no podía conseguirlo, pues ya V. sabe las estrecheces de la Casa, cierto día se coló dentro y como quien no quiere la cosa, con mucho disimulo dejó llegar la noche, que era muy oscura y tempestuosa. Al abrirsele la puerta para que se marchara á su casa, en tono lastimero, Padrecito, me dice, ¿dónde quiere V. que vaya si no tengo casa? — Nosotros tampoco disponemos ahora de cama para tí. — No importa; yo dormiré bien en cualquier rincón.

No pudiendo resistir más, el Sr. Director se quitó una manta de su cama y nosotros, uno el jergón y otros otra cosa, quedando así todo arreglado. Pasó muy bien la noche y amaneció más alegre que el alba. Ya está todo cambiado; por fuera, con una limpieza general, y por dentro, con la confesión y comunión. Se porta bien y está contento. »

•••

Un recibo para el Paraíso. — Un indio del Canadá, al abrazar la fe católica, se confesó con el Ropa-Negra (así llaman al sacerdote católico) de haber robado algún tiempo antes doce pesetas á un pastor calvinista de la vecindad, y se le advirtió que debía restituirlas. Este buen salvaje, llamado Juan Bautista, se dió prisa á cumplirlo. Se presenta, pues, en casa del ministro, y le dice:

— Mí te haber robado, Ropa-Negra decir á mí: Juan Bautista, vuelve el dinero robado.

— ¡Qué dinero?

— Doce pesetas robadas á tí por mí, mal salvaje; pero ahora buen indio, tener agua del Bautismo sobre la frente, mí ser hijo del Grande Espíritu. Toma tu dinero.

— Está bien, no hurtes más. Buenos días Juan Bautista.

— ¡Buenos días! no basta; mí querer otra cosa

— ¡Y qué quieras?

— Mi querer un recibo.

— ¡Un recibo! y para qué necesitas tú un recibo? ¡te ha dicho acaso el Ropa-Negra que lo pidas?

— Ropa-Negra no dice nada; es Juan Bautista querer un recibo.

— ¡Y para qué lo quieras? Tú me has robado, tú me has restituído: esto basta.

— No basta: tú viejo, mí joven: tú morir sin duda primero, mí morir después de tí. ¡Lo entiendes?

— Nó: ¡qué quieres decir con esto?

— Escucha más: esto querer decir mucho: esto querer decir todo. Mí llamar á la puerta del cielo, el gran jefe San Pedro abrir y decir: ¡Eres tú Juan Bautista! y ¡qué quieras? Mí responder: Mí querer entrar en la casa del Grande Espíritu. Y él decir á mí; ¡Y tus pecados? Mí responder: Ropa-Negra haber perdonado á mí. San Pedro añadir: ¡Y tu hurto al ministro? ¡Has restituído el dinero? Enséñame tu recibo. Ahora, pues, tu ves la situación del pobre Juan Bautista, pobre nidió sin recibo, obligado para poderlo hallar, á gilopar por todo el infierno.



NECROLOGÍA



EL CARDENAL BENAVIDES

El sábado, 30 de Marzo, poco después del mediodía, entregó su alma á Dios el eminentísimo señor D. Francisco de Paula Benavides, Cardenal Arzobispo de Zaragoza. En su larga agonía, el Cardenal dió muestras de mucha conformidad y grandeza de ánimo, edificando á los que le rodeaban y cuidaban, hasta que, consumados sus días y cargado de méritos, hecha la recomendación del alma y oyendo la exhortación del Obispo auxiliar de la diócesis, el Cardenal dobló tranquilamente la cabeza y se presentó ante el juicio de Dios.

Era el decano de los Prelados españoles; presidió en Madrid y Zaragoza los dos primeros Congresos católico-nacionales; creó el Seminario de estudiantes pobres y tomó parte activa en otras obras de celo y propaganda religiosa, distinguiéndose por caridad, que le ha dejado pobre de recursos materiales, pero rico en merecimientos.

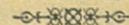
Amaba y favorecía á los hijos de Don Bosco y era Cooperador Salesiano.

Háyale recibido benigno y amoroso Nuestro Señor Jesucristo; y por si necesitará de los sufragios de los vivos, ayúdennos nuestros amigos en la piadosa obra de ofrecerlos por su alma.

R. I. P.

HISTORIA DEL ORATORIO

DE SAN FRANCISCO DE SALES



CAPITULO XVI.

(Continuación)

— Hasta el presente han provisto en parte Don Bosco y su madre, vendiendo sus posesiones, y la caridad de piadosas personas. Mas hoy día se puede decir que todos nuestros recursos consisten en las limosnas de nuestros bienhechores.

— ¡Quiénes son estos bienhechores?

— A muchos no los conozco, y otros no quieren que los hagamos conocer, y por esto no me hallo en estado de poder satisfacer á la pregunta.

— ¡Dónde tienen el dinero?

— No tenemos ni siquiera caja, porque

apenas llega alguna limosna, la destinamos á cubrir deudas.

Estas concienzudas y verídicas respuestas de nuestro buen prefecto no fueron desagrado de los agentes. A estos, prevenidos por sus jefes, se les había ocurrido que Don Bosco poseía gran cantidad de dinero enviado por el Papa y por los príncipes destronados, bajo el pretexto de socorrer á los niños, pero en realidad para asalariar soldados y promover la guerra contra el gobierno. Esta idea era alimentada por los malos diarios. En aquellos mismos días habían también sido requiridos e injustamente encarcelados algunos Jesuitas residentes en Turín; por lo que la imprenta sectaria publicaba á cuatro vientos la falsa noticia, de que el fiscal había hallado entre ellos grandes tesoros y documentos importantes, que revelaban la existencia de una vasta conjuración. Mas Don Bosco está en relaciones con los Jesuitas, iban diciendo nuestros enemigos; por lo tanto en su instituto se debe hallar materia delincuente. Embebidos en tales juicios, los tres inquisidores pretendían á toda costa que Don Alasonatti les indicara el tesoro; por lo que Masnardi para infundirle miedo le dijo:

— V. nos engaña; V. tiene un tesoro y nos lo quiere ocultar; V. es un Jesuita; pero nos veremos.

A tan villanos tratamientos aquel hombre de Dios, que estaba siempre lleno de ocupaciones y poco bien de salud, se sintió desfallecer.

— Pero yo, señores, no os hago mal alguno, dijo, y se desmayó. Este inesperado deliquio hizo avergonzar á aquellos *ilustrísimos*, que notando haber obrado no ya como honestos empleados, quisieron, remediar el mal hecho, sosteniendo al desfallecido y colocándolo en una silla.

Dios mandaba en aquel momento á Don Bosco, el que, entrando en la habitación y viendo en aquel deplorable estado á su querido y digno ayudante, sintió vivísima pena. Acerándose, le tomó por la mano y le llamó por su nombre. El buen Don Alasonatti á la palabra de Don Bosco pareció volver en sí, y con flaca voz respondió: — Ayúdeme, Don Bosco.

— No se afane, le contestó este; ahora estoy yo, y tomo el cuidado de todo: ánimese: *Vim patior*, añadió debilmente el buen prefecto.

— Veo que sufre violencia, continuó Don Bosco, y de corazón le compadezco; mas acuérdese que *regnum coelorum vim patitur et violenti rapiunt illud*.

Dichas estas palabras de aliento al paciente, Don Bosco se volvió á los agentes y justamente indignado: — Vosotros, les dijo, abusais de vuestro poder; debéis ser jueces y os haceis verdugos. Este proceder no os proporcionará ni las bendiciones de Dios, ni

el aprecio de los hombres; si no una infame página en la historia. Sois enviados para buscar cosas que puedan interesar al fiscal? Cumplid en buen hora vuestro encargo, mas no seáis opresores de los honestos ciudadanos en su pacífico domicilio. Yo protestaré contra vosotros ante el ministro, ante la misma persona del rey, y espero que no serán insensibles á mis quejas.

A estas enérgicas palabras, el caballero Gatti, con humilde y cortés exterior, Señor Don Bosco, respondió, escúsenos; nosotros no hemos venido para hacer mal á nadie: no hemos hecho otra cosa que pedir aclaraciones.

— Las aclaraciones se piden á quien puede darlas. Superior responsable de este instituto soy yo: á mí pedidme aclaraciones y no á los subalternos.

— Escúsenos, dijeron á su vez el señor Masnardi y el profesor Petitti; y persuádase que lo ocurrido fué contra nuestra intención.

Y así concluyó el suceso.

Entre tanto, invitados los inquisidores á la habitación contigua, expusieron también á Don Bosco que tenían la orden de explorar la casa y visitar las escuelas, mas de hacerlo todo amigable y cortésmente.

— Si teníais el encargo de hacer las cosas de un modo amigable y cortés, observó Don Bosco, no era necesario que os hicierais acompañar por un piquete de polizontes para atemorizar á mis pobres niños.

— Esté cierto, respondió el señor Masnardi, que las guardias no tocarán ni un cabello á ninguno de los tuyos, y que han venido según las disposiciones de estilo.

— Las guardias de pública seguridad, los soldados y los carabineros, replicó Don Bosco, no acostumbran comparecer en las casas de los particulares sino para arrestar á los malhechores. Me parece imposible que hombres de inteligencia y constitucionales, cuales deben ser los señores ministros, sin ninguna prueba puedan creer que en este colegio existan malhechores, poniendo bajo los pies los artículos de la ley que garantizan la inviolabilidad del domicilio y la inmunidad de las personas.

Este modo tan franco de hablar desconcertó algún tanto al triumvirato, que luego dió á entender que hacía muchas cosas á su arbitrio; puesto que después de la observación de Don Bosco, las guardias se alejaron de nuestra habitación la una después de la otra y se fueron á colocar en los desiertos campos que en aquellos tiempos circundaban el Oratorio.

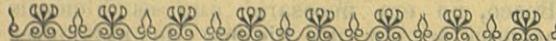
La conversación de Don Bosco con aquellos señores se prolongó por media hora, y los inquisidores tuvieron de él todas aquellas informaciones que podían convencerles que de nuestro instituto el gobierno nada tenía que temer; pues nada hallaron. Esperando al menos descubrir alguna cosa, de que

se pudieran gloriar ante sus jefes, pidieron visitar las escuelas, y Don Bosco los complació. Los quiso acompañar el mismo Don Alasonatti ya vuelto en sí.

Aquí conviene notar que el caballero Gatti, que era encargado en modo especial de visitar las escuelas, sabía poco de latín y de griego, pues había sido simple profesor de geografía é historia en el colegio nacional, y al presente tenía en el ministerio de pública enseñanza el oficio de inspector de las escuelas elementales. Por lo que se limitaba á preguntar á los alumnos sobre la geografía y la historia, y á hacerles algunas mal intencionadas. El señor Masnardi sentado á la cabeza de los bancos hacia á los niños vecinos preguntas confidenciales; y el profesor Petitti ya tomaba notas, ya examinaba los cuadernos en limpio y los en borrador.

Parecía que su intención fuese el arrancar de la boca de los escolares una respuesta, ó el hallar escrita una palabra, que pudiera interpretarse contraria al rey ó á las libres instituciones, para después acusar á Don Bosco, como si aquí se diera una instrucción dañosa ó peligrosa al Estado. Daré aquí un pequeño resumen de las preguntas que hicieron.

(Se continuará).



BIBLIOGRAFIA

El Catecismo en ejemplos del presbítero don Camilo Ortúzar.

Es, á nuestro juicio, uno de los libros más útiles e interesantes que se hayan escrito destinados á la enseñanza de la religión.

El autor ha sabido realizar el viejo precepto de Horacio, de unir lo útil y lo agradable, amenizar la enseñanza con una variada y oportuna colección de ejemplos, que no solo la hace comprensible á la inteligencia del más rudo, sino también interesante y práctica. Es sabido el interés que despiertan, especialmente en los niños, las historietas y narraciones de cualquier género que consiguen mantener cautiva su volátil imaginación. Aplicando este sistema á la enseñanza del catecismo, se consigue hacerlo amable y provechoso; pues, al par que el niño goza con el ejemplo, retiene por largo tiempo la doctrina moral ó dogmática que va unida á él.

Diffundir la enseñanza religiosa es uno de los grandes bienes reclamados por las necesidades de nuestra época, en que el estudio de la religión ha dejado de ser obligatorio en los colegios del Estado y en que con las reformas irreligiosas se ha tratado de hacer despreciable la religión á los ojos del pueblo. De aquí la necesidad de instruir bien á los niños, avivarles el sentimiento religioso y formar cristianamente su corazón, tan sensible á las impresiones del bien como á las del mal. Harto conocidas son las palabras de Leibnitz: « Reformad la educación de los niños y reformareis el mundo. » Don Bosco decía en confirmación de esta verdad: « ¿Cuál es el origen de tantos males y aberraciones como presenciamos en los mismos países católicos? La educación pagana que se da generalmente en las escuelas. » Y agregaba: « He combatido mi vida entera contra esta perversa educación, que marchita el espíritu y el corazón de la infancia; y ya viejo y extenuado, muero con el dolor de no

haber encaminado del todo la obra de la reforma de la educación é instrucción, sin la cual no llegaremos jamás á tener una juventud enteramente católica.

Y lo peor es que, al mismo tiempo que se desciende en ciertas clases sociales la lectura de las obras de religión y de controversia católica, se difunde la lectura de novelas y publicaciones inmorales en que la impiedad derrama el veneno á manos llenas.

Los ataques contra la religión tienen ordinariamente por causa la profunda ignorancia de sus dogmas, de su moral, de su culto y de su historia; pues el mayor número de los que la atacan solo la conocen en las obras escritas por sus enemigos, sin tomarse el trabajo de leer á sus apologistas y defensores. Pretender conocer la religión por este medio, es como pretender estudiar la filosofía en la historia de los delirios y aberraciones del espíritu humano.

Conocer la religión es ordinariamente lo que basta para amarla, pero para conocerla es preciso estudiar concienzudamente el catecismo. Y este estudio será tanto más provechoso cuanto más comprensible sea para la inteligencia y hable al corazón con más persuasiva elocuencia, pues dicho está que « la fó nace del corazón, » fuente y origen de todo lo bueno y de todo lo malo que hayen el hombre.

Es lo que se propuso y consiguió el autor del *Catecismo en ejemplos*, con una laboriosidad digna de todo elogio, poniendo ante los ojos de sus lectores la moral en acción con rasgos históricos, tan oportunos como elocuentes. Uno solo de estos rasgos obra muchas veces con más eficacia en el corazón, que muchas páginas de árida doctrina. Por esta razón es un libro utilísimo para los catequistas y demás personas que por su ministerio se ocupan en la enseñanza de la religión á los niños y al pueblo, y de gratísimo solar para todos.

No dudamos que los católicos sabrán aprovechar en bien de la religión las enseñanzas estampadas en este precioso libro, fruto del encendido celo de un corazón sacerdotal y de la suficiencia e ilustración de un digno sacerdote.

El *Catecismo en ejemplos*, del que se acaba de hacer la tercera edición, consta de 1010 páginas y se vende al precio de 4 ptas. en rústica y 6 puadernado. — Librería Salesiana de Sarriá-Barcellona y principales librerías católicas.



COOPERADORES SALESIANOS DIFUNTOS

Emmo. Sr. Cardenal Don Francisco de Paula Benavides, Arzobispo de Zaragoza.

Exmo. e Ilmo. Mons. José Ignacio Ordóñez, Arzobispo de Quito.

» » Isidoro Barriga, Obispo de Guayaquil.

Sr. Don Juan León Mera — Ambato (*Tungurahua*).

» » Facundo Peralta — Quito (*Pichincha*).

» » Daniel Escobar — Quito (*Pichincha*).

» » Joaquín Andrade — Cotacachi (*Imbabura*).

Sra. D.ª Mercedes Leonor Almeida — Quito (*Pichincha*).

» » Petrona Ramírez — Quito (*Pichincha*).

Suplicamos encarecidamente á nuestros lectores se sirvan avisarnos de la muerte de algún cooperador para incluirlo en esta lista. Igualmente les suplicamos no se olviden en sus cotidianos ejercicios de piedad, de estas almas con quienes en vida estuvimos unidos con el vínculo de la cristiana caridad. Acordémonos que la caridad de que usaremos hacia las benditas Almas del Purgatorio, Dios dispondrá se use con nosotros después de nuestra muerte.

REQUIEM AETERNAM DONA EIS DOMINE.

PATER, AVE, REQUIEM.

Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

Mis dificultades. — <i>¡Pero si yo no tengo fe! Yo quisiera practicar mi religión, pero no puedo</i> , por el P. D. Damás S. J.	El Heroísmo en sotana por el General Ambert.
La Lámpara del Santuario. Novela moral religiosa por el Emmo. Cardenal Wiseman. <i>¿Hay un Dios que cuide de nosotros y de su Iglesia?</i> por Mñr. de Segur.	Taxil. Un varapalo á las sectas.
La fá y la Ciencia moderna por el mismo.	Yo he sido impío. Revelaciones espiritistas y masonicas por José Huertas Lozano.
Los Viajeros del Ferrocarril, seguido de la <i>Vida de la Pastorcita Santa Germana Cousin</i> por el Pbro. Francisco Butiña de la Compañía de Jesús.	El Dios de otro tiempo por Conrado de Bolanden.
Vida de San Luis Gonzaga por el R. P. Rivadeneira.	Quién es Jesucristo? D. L. C. de Segur.
Los Muertos y los Vivos. Conferencias acerca de las comunicaciones de Ultratumba por el P. Matignon.	Opúsculos de propaganda contra el protestantismo.
El Mejor libro ó el Crucifijo por el Sacerdote Bon-giovanni.	Los verdaderos amigos del Pueblo por el Il.º S.º Obispo de Málaga Pts. 0 50
Benjamina.	Don Bosco y su Obra por el Il.º Obispo de Milo, hoy día de Málaga > 0 60
Lecturas recreativas por el P. Luis Coloma.	Don Bosco por el Doctor Don Carlos D'Espiney, Caballero Gran Cruz de la Orden pontificia de San Gregorio Magno. Acaba de publicarse la segunda edición española muy aumentada y revisada con todo esmero > 3 —
Vida de Santa Rosa de Lima por el P. Pedro Rivadeneira.	Principios Elementales de Gramática Latina, por el Presbo Salesiano Don Celestino Durando: tratado el más sencillo, metódico y práctico para alcanzar el conocimiento de dicho idioma, y que ha sido aplaudido por excelentes latinistas y maestros.
Del Infierno al Paraíso, hecho histórico del siglo pasado por el P. Juan José Franco.	Segunda edición hecha en Barcelona > 2 —
Maquinaciones tenebrosas y Rasgos edificantes. Colección de historias escogidas por el Presbo. Don Camilo Ortúzar.	La Casa de la Fortuna, Drama del Presbo. D. Juan Bosco > 0 40
La Presencia Real de N. S. Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar por Mñr. de Segur.	Semana Santa. Texto en latín, con traducción al castellano de las lecciones, espístolas, evangelios, y con explicación de las ceremonias de cada función, recientemente publicada en los Talleres de Sarriá. En tela pts. 1 25. En piel de 1 50. á 3 25.
Imitación de Cristo. Edición elegante y económica.	Don Bosco. <i>Amenos y preciosos Documentos sobre su Santa Vida y admirables Obras</i> compilados por un Cooperador Salesiano. Un vol. en-16 de pág. 440, Pesetas 1 00
El Poder Temporal del Papa ó la Question Romana.	Vida de Miguel Magone. Narración interesantísima hecha con no menor gracia que naturalidad y sencillez, por el Presbo. Don Juan Bosco, y en la cual se manifiesta cómo un niño recogido de la calle llegó á ser uno de los alumnos más aventajados y virtuosos del Oratorio Salesiano de Turín, donde murió en olor de santidad.
Vida de San Vicente de Paul seguida de la del B. Juan G. Perboyre.	Segunda edición, traducida cuidadosamente y publicada con elegancia en los Talleres Salesianos de Sarriá. Pesetas 0 40
Cartas espirituales escogidas de San Francisco de Sales.	Culpa y Perdón - Seyano. Son dos de los dramas más acreditados del muy distinguido escritor Presbo. D. Juan B. Lemoyne.
De los deberes del hombre por Silvio Pellico.	Traducción española. Cada uno, Pts. . 0 40
Las siete maravillas de la Virgen del Valle por el R. P. Bernardino Orellana.	La Virgen de Don Bosco, por el Presbo. Don Camilo Ortúzar. Preciosa colección de gracias y favores alcanzados por intercesión de María Auxiliadora, muy eficaces para avivar la fe y piedad de los fieles.
Vida de San Agustín por el Presbo Don Julio Barberis. Edición popular encomiada por varios Cardenales y Obispos, traducida al español de la última edición italiana. — Talleres Salesianos de Sarriá.	Tercera edición de lujo, Pesetas . . . 0 50
Vida de Domingo Savio el San Luis Gonzaga del Oratorio Salesiano. Relación de singular interés escrita por el Presbo. Don Juan Bosco y traducida con todo esmero para los Talleres Salesianos de Sarriá.	N. B. Al precio de cada obra es preciso añadir el 10 p. % por los gastos de correo y expedición.
Primer libro de Lecturas graduadas con nociones elementales de aritmética, geometría y catecismo. — Sarriá.	
Historia Sagrada. Cien lecciones con grabados sacados de la Biblia ilustrada de Doré. — En rústica 0,75 Pts. En tela 1. De lujo 1,50.	
Felicidad desconocida por el Presbo Esteban Trione.	
Leyendas y Tradiciones por Francisco P. de Capella.	
La Fe y la Incredulidad.	
La Perla escondida por Matilde Bourdón.	
Vida del Presbo Salesiano Don Victor Alassonati, por el R. P. Francesia.	



Buenos-Aires — LIBRERIA SALESIANA — Sarriá (Barcelona)

PUBLICACIONES RECENTES

CATECISMO ESPLICADO CON EJEMPLOS

por el Salesiano D. CAMILO ORTÚZAR, Pbro.

La Tipografía Salesiana de Sarriá-Barcelona acaba de publicar la tercera edición. Es una obra de sumo interés, la que recomendamos de un modo especial á los señores Párrocos y personas dedicadas al espinoso cargo de instruir á la juventud, no siéndolo menos á toda suerte de personas, y mayormente á los padres de familia. El piadoso autor ha espuerto con claridad, no sólo las enseñanzas de nuestra santa Religión, sino que, con acierto, ha reunido variados y preciosos ejemplos que alientan á practicar la virtud.

« El Catecismo constituye el fundamento indestructible de la educación cristiana. En él se resuelven todas las grandes cuestiones y se enseñan los más sagrados deberes; es el azo misterioso que une al hombre con Dios, el cielo con la tierra, el tiempo con la eternidad.

« Para facilitar su conocimiento nada más á propósito que añadir los ejemplos á la doctrina. *Las palabras mueven; los ejemplos arrastran.* El camino de los preceptos es largo y penoso, el de los ejemplos corto y agradable. Nuestro Señor sembraba de paráboles sus enseñanzas. »

El Catecismo explicado con ejemplos que anunciamos, tiene, pues, el objeto propuesto. Constituye un tomo de 1010 páginas, y se vende al precio de 4 ptas. en rústica, y 6 en cuadernado.

AL CIELO POR MARIA

por el Presb. Don CAMILO ORTÚZAR,

de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales.

Tip. Salesiana Turín. En rústica Pts. 1.

BOLETIN SALESIANO

AÑO X. - N. 5.

— Publicación mensual —

MAYO de 1895